

BARDALLO: UN CONJUNTO PREHISTÓRICO DE ASCENDENCIA PALEOLÍTICA EN LA SONSIERRA RIOJANA

Bardallo: a prehistoric site from the Palaeolithic in the Sonsierra of La Rioja

Alfonso ALDAY RUIZ*, Enrique EGÚILUZ MONGE, Enrique EGÚILUZ MENDOZA y Andoni TARRIÑO*

* Área de Prehistoria. Universidad del País Vasco. Correo-e: a.alday@ehu.es, fgbtavia@vc.ehu.es

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 21-12-06

BIBLID [0514-7336(2007)60:115-144]

RESUMEN: En el presente trabajo se evalúa la colección lítica prehistórica recuperada en el término de Bardallo (área de Rioja Alta). El inventario supera los 800 objetos, donde aproximadamente el 30% son utensilios retocados. La tipología y la tipometría de la mayor parte de las piezas son compatibles con la adscripción superopaleolítica, posiblemente de su estadio final: no obstante al tratarse de hallazgos al aire libre no se descartan mezcolanzas con elementos de otras épocas –algunas neolíticas–. Si la adscripción cultural básica es correcta, Bardallo es un ejemplo más de la colonización de tierras de interior que, a través de recientes documentos, se viene denunciando. El estudio de las materias primas silíceas ha permitido reconocer la presencia de unos sílex autóctonos –con canteras entre 12 y 20 kilómetros– y otros alóctonos –con afloramientos a más de un centenar de kilómetros–.

Palabras clave: Paleolítico superior. Industria lítica. La Rioja-Álava. Materias primas.

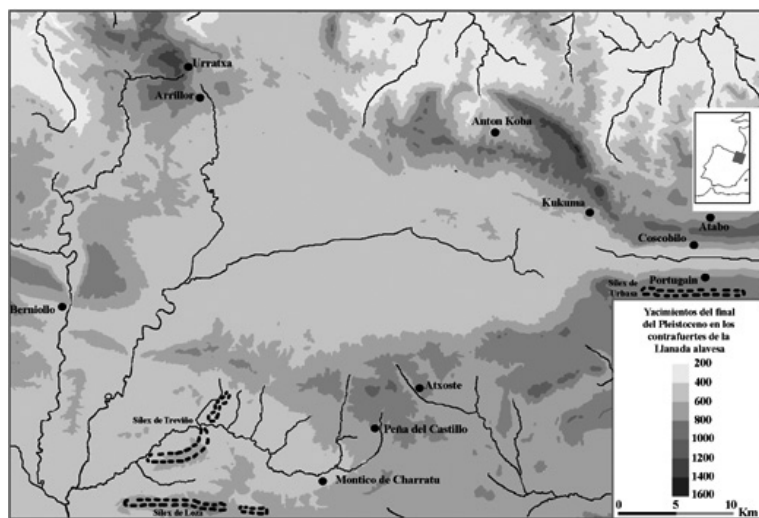
ABSTRACT: This paper evaluates the prehistoric lithic assemblage retrieved at Bardallo (Upper Rioja area). The inventory includes over 800 items, of which c 30% are retouched tools. The typology and typometry of most tools is compatible with an Upper Palaeolithic assignment, possibly from a later stage. Nevertheless, being open air finds, the mixing of elements from other periods –like the Neolithic– is not dismissed. If the basic cultural period is correct, Bardallo is another example of the colonization of inland territories. This is also being observed from other recent finds. The study of siliceous raw materials allows to recognize the presence of local flints –with quarries at 12-20 km– and other allochthonous –with outcrops at over one hundred kilometres–.

Key words: Upper Palaeolithic. Lithic industry. La Rioja-Álava. Raw materials.

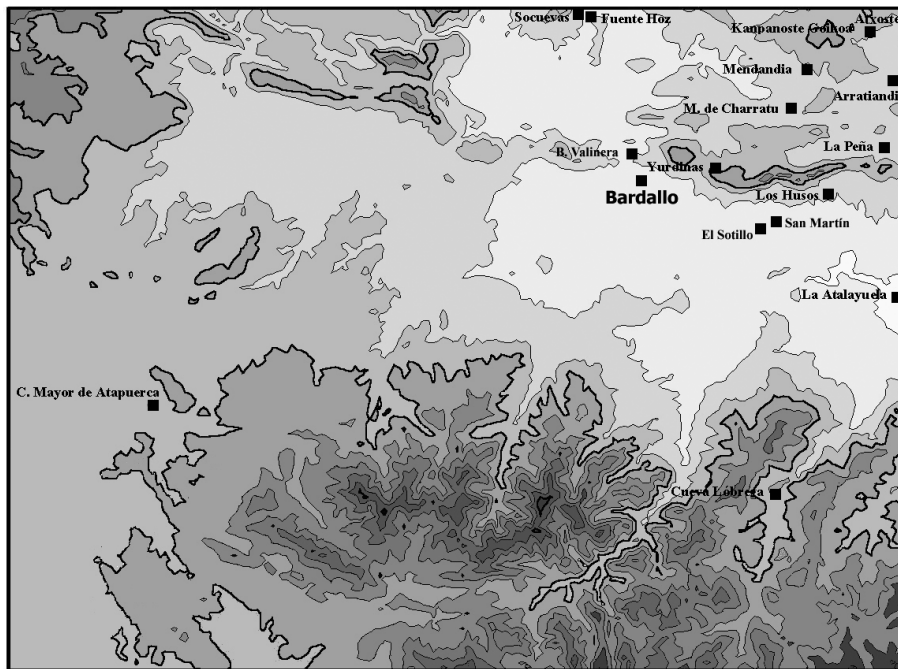
El presente texto da a conocer los caracteres del yacimiento prehistórico de Bardallo, de especial interés, en nuestra opinión, por su encuadre, según la tecnología de sus componentes líticos, en el tardiglacial. Desde esta perspectiva representa una novedad llamativa al ser el primer documento de esta entidad reconocido en la comarca de la Rioja Alta-Rioja alavesa. En fechas recientes se vienen reseñando otros conjuntos arqueológicos de parejo encuadre cronocultural dentro de la región (Mapa 1) (Barandiarán, Cava y Alday, e. p.): toma así sentido la idea

de un Paleolítico final de interior, no tanto, pues las informaciones recibidas hasta hoy son aún demasiado fragmentadas, como una entidad suficientemente definida y anclada, pero sí al menos como contrapeso a los bien establecidos modelos de los litorales cantábricos y mediterráneos¹. Para el área vasca-Alto Ebro esta situación propone, entre otros asuntos, una temprana “colonización” de unas tierras que conocerán una densa ocupación durante el inmediato Mesolítico. Quizá la hipótesis de un “baby boom” magdaleniense al que se ha aludido en otras coordenadas (Vialou, 2006) explique dicha situación. Por lo relativamente novedoso de la situación que se nos va descubriendo tal vez estemos obligados, también, a cuestionarnos, o cuando menos a reflexionar, sobre la supuesta dureza climática del momento como obstáculo insalvable para el asentamiento de comunidades: parece evidente que hay que abrir la posibilidad a que, al menos durante estaciones de baja rigurosidad, estaba permitido a los grupos la exploración/explotación de estas comarcas interiores. Hay evidencias, como la que ahora presentamos, que lo respaldan aunque nos es desconocido, siquiera por aproximación, la realidad climática-paisajística de estas situaciones.

¹ Apelamos como ejemplos al conjunto salmantino de La Dehesa de Salamanca (Fabián, 1977), los denunciados en León por Bernaldo de Quirós y Ana Neira (1997), en la Meseta por Balbín y Alcolea (1997), en Cuenca por Cacho y Pérez (1997), Ripoll, Cacho y Municio (1997), en la Cuenca del Ebro por Utrilla y colaboradores (Utrilla y Montes, e. p.; Utrilla *et al.*, 1999).



MAPA 1. Situaciones paleolíticas finales de interior. Se marcan los principales afloramientos líticos de la región.



MAPA 2. Situación de Bardallo y de otros yacimientos reconocidos en la región —contemporáneos y no—.

El análisis del presente agregado cree detectar, no obstante, un pequeño lote material de adscripción neolítica —a través de unos pocos objetos retocados y otro pulimentado—. La documentación se ha reunido a partir de recogidas superficiales sobre una superficie de pequeña extensión que, aunque bastante homogénea desde el punto de la tipología, pudiera albergar, según esos pocos casos, dos distintos momentos de la prehistoria. Tampoco descartamos algunas mezclas en cuanto a la asignación, por parte de los prospectores y a lo largo de varios años, en el origen de esas piezas.

Organizamos el artículo en cinco apartados: 1.- Origen de la colección, según los datos aportados por E. Eguíluz Monge y E. Eguíluz Mendoza y caracteres geotopográficos del sitio; 2.- Descripción de sus componentes industriales; 3.- Los grupos tipológicos más representativos; 4.- Caracterización de las bases silíceas, a partir de las identificaciones de A. Tarrío-; 5.- Algunas conclusiones de contextualización.

1. Origen y situación de la colección

La colección que presentamos es fruto de las prospecciones realizadas, en primera instancia, por E. Eguíluz Monge, a lo largo de varios años y en el curso de detección y evaluación de los conjuntos prehistóricos del término municipal de San Vicente de la Sonsierra (La Rioja): en ocasiones, y más recientemente, en sus visitas es acompañado por E. Eguíluz Mendoza. Consecuencia directa de sus trabajos es el reconocimiento de un buen número de puntos de interés arqueológico en la localidad, que pretendemos ir analizando consecutivamente para reconocer el pasado prehistórico de la comarca que es, desde el punto de vista bibliográfico, muy poco conocido: se resume a la exhumación del clásico monumento megalítico de La Cascaja, en Peciña, inserto en la estación dolménica

de la Rioja alavesa, y la mención de un muy dudoso menhir, Piedra Lacha (Llanos y Galilea, 2005) que, en visita junto al geólogo L. Martínez Torres, juzgamos nosotros como un accidente natural —fruto del desgaje del bloque, por erosión, del inmediato banco de arenisca—.

En principio en éste, y en otros lugares, las recogidas no han discriminado entre elementos de distinta naturaleza —a favor, por ejemplo, de lo retocado frente a lo no retocado, o de los sílex frente a otras bases materiales—. Por tanto, se presupone que la composición del catálogo se ajustará con bastante fiabilidad a lo que se ha conservado y puesto al descubierto en el sitio tras acciones postdeposicionales naturales y antrópicas (limpieza de las tierras tras las lluvias en el primer caso y específicamente agrarias en el segundo). En su totalidad lo atesorado son objetos líticos —sílex, cuarcita y arenisca— a falta de elementos óseos —salvo una falange— o cerámicos.

El campamento toma su nombre, *Bardallo*, del topónimo menor donde se enclava la viña sobre la que se recogen las evidencias. La finca es pegante al arroyo del mismo nombre que, en un corto recorrido norte-sur, nace en la ladera meridional del Toloño y desemboca, enseguida, en el Ebro. Tiene la finca un uso agrario, siendo cíclicamente roturada con reja de mediana profundidad: los hallazgos son mayores, en lógica, tras estas faenas agrícolas. La matriz suelta del sedimento —el substrato geológico corresponde a una formación lacustre de microgranulado, margas y calizas— facilita la exhibición y visualización de los elementos arqueológicos.

Queremos llamar la atención sobre el hecho de que estamos ante una viña vieja, siendo muy presumible que las cepas vayan a renovarse en fechas próximas. Se debería estar vigilante frente a su “desfonde” pues tal operación dañaría, ya irremediablemente, al yacimiento. Una actuación de control arqueológico, además de mejorar la información sobre el campamento, dado que es muy posible queden trazas de su ordenación estratigráfica según se observa en uno de sus ribazos, lograría salvar buena parte de los vestigios antes de su definitiva pérdida.

Sobre el mismo labrantío se establece la divisoria provincial entre el Territorio Histórico de Álava y la Comunidad Autónoma de La Rioja: la mayor parte de los hallazgos se recogen en terrenos alaveses, y algunos pocos en suelo riojano. Debe señalarse una concentración llamativa de materiales, asociada a una coloración más negruzca de las tierras que se corresponde, pensamos, a la ubicación original del asentamiento. Se trata de una franja de, aproximadamente, diez metros de longitud por unos tres de anchura, tocante a una pequeña loma lleca: sobre el cantil de la misma, aparentemente *in situ*, se rescatan elementos líticos y carbonosos (Foto 1).

El sitio se localiza, según los datos suministrados por un GPS, en las coordenadas 30TWN5184 - 4715, a 520 metros sobre el nivel del mar. El acceso más rápido se



FOTO 1. *Labrantío de Bardallo.*

realiza desde la población de Labastida, en concreto al tomar el primer desvío a mano derecha de la carretera que une esta localidad con la de Rivas de Tereso: el atajo nos introduce por un camino de parcelaria que a unos 200 metros se bifurca en dos, tomando nosotros la pista de la derecha. Al recorrerla durante unos 600 metros quedamos a los pies de la finca.

Aparentemente el terreno no destaca de entre los inmediatos, dada la general estructura ondulante del piedemonte de la sierra de Toloño-Cantabria, y la presencia de múltiples barrancos que los arroyos abren en su descenso al Ebro. No ofrece ni un especial resguardo frente a los vientos dominantes, ni una amplia visibilidad: al norte se recorta la sierra de Toloño-Cantabria, al oeste se divisan los primeros edificios de Labastida, y al sur y al este la proyección visual, muy amplia, es interrumpida por diversos altozanos. Cualquiera que fuera la identidad del campamento parece lógico pensar que sus habitantes levantarán alguna elemental estructura para mejorar las condiciones de acogida, pero de ser así éstas no se han conservado —a excepción que se entienda como residuo menor de la construcción, y del asentamiento del grupo, el tono ligeramente más oscuro de las tierras—.

El intenso uso agrícola de la comarca, de fuerte tradición vitícola, ha alterado notablemente los paisajes. Sólo en los altos sin labrar o en los ribazos resta algo de vegetación natural: arbustos espinosos junto a pocas encinas en los primeros, escasos árboles de ribera en los segundos. En lógica, el ambiente mediterráneo actual no se corresponde con el propio del tardiglacial, fase en la que encuadramos la mayor parte del lote del depósito arqueológico.

2. El catálogo documental

Organizamos el presente catálogo con la relación, en primer lugar, de los objetos retocados distribuidos según categorías mayores, seguida de la descripción de los productos brutos de talla —diferenciando los núcleos de los residuos propiamente dichos— para acabar con la catalogación de otros elementos complementarios.

2.1. *La industria lítica retocada*

Está compuesta por 245 elementos, amplio catálogo susceptible de ser distribuido en diversos grupos tipológicos de acuerdo a los modos y ubicación de los retoques.

Raspadores

Hemos contabilizado 88 raspadores, que constituye, por su número, la categoría mayor al contribuir con un 35,9%. Son:

- 33 son raspadores frontales simples:
 - 6 sobre láminas planas, dos normales, uno muy marginal, uno con retoques de acondicionamiento del talón (Lám. 3.4), otro cortical (Lám. 12.8), uno con retoques complementarios marginales inversos en un filo y directos en el otro (Lám. 13.7);
 - 22 sobre soportes lascas —o en lascas-laminares—. 11 normales (Láms. 2.10; 3.6; 12.6, 10, 13, 15; 13.8) uno de ellos corto, otro muy marginal de soporte irregular, otro carenado, y otro de grandes dimensiones; 2 marginales; 3 con retoques en la base para su acondicionamiento (Lám. 1.1, 5) dos de ellos carenados y con retoques escamosos; 1 ladeado (Lám. 1.10); 5 con retoques complementarios, que son marginales uno (Lám. 1.7), sobre un filo en dos, con los retoques en ambos filos otro (Lám. 2.6) y en ambos filos más tendentes a planos en la base el último;
 - 4 sobre soportes fracturados (Láms. 2.8; 3.10; 12.11, 17);
 - 1 sobre lámina de avivado rota y alterada por fuego. 10 microraspadores:
 - 3 normales (Lám. 3.11, 12), 2 con retoques complementarios, otro con pequeña muesca adyacente e inversa (Lám. 2.11) y cuatro podrían decirse del tipo

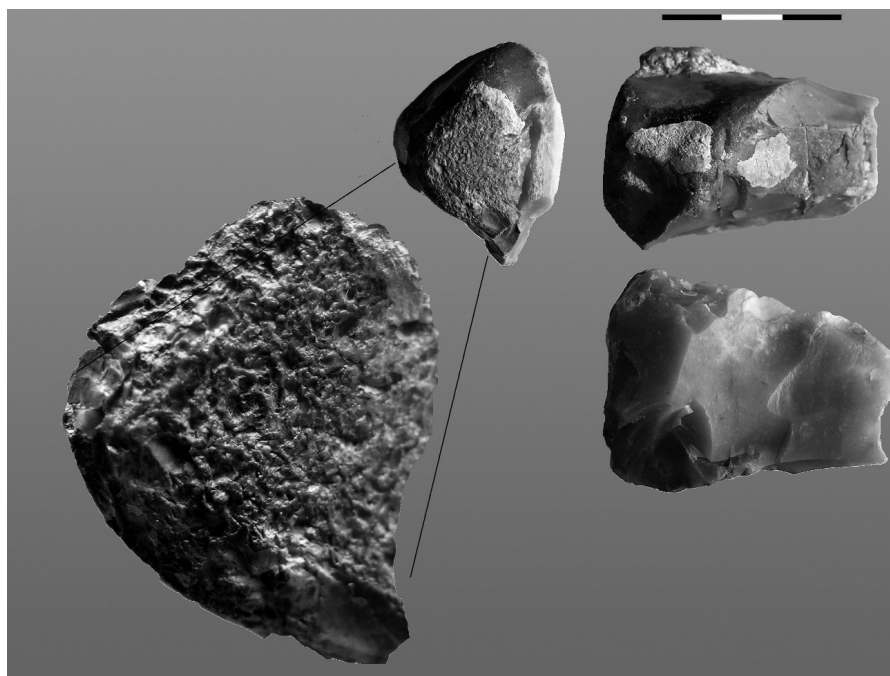


FOTO 2. *Retocador.*

ungiforme (Lám. 13.13), dos de ellos tendentes a circular (Lám. 13.10, 12). Todos son planos.

28 raspadores con retoques laterales:

- 7 sobre láminas (dos son fragmentos y otra lámina cortical) afectando los retoques, además de al frente, a un filo en seis de los casos (Láms. 1.9; 1.5; 3.1; 12.5) llevando dos otros retoques complementarios (Lám. 13.9), y a los dos el que falta;
 - 13 sobre soportes lascas –o en lascas-laminares– afectando los retoques a un único frente. 9 normales (Láms. 1.2, 3, 4; 2.1, 7; 12.9, 14), siete carenados resaltando uno por lo escamoso de sus retoques, uno más por estar ladeado, otro por complementarse con escotadura y otro por la tendencia denticulada de su frente complementario; 1 con retoques complementarios en la base (Lám. 2.7); 1 marginal e irregular (Lám. 2.2); 2 con el frente de aspecto ungiforme, uno bastante largo (Lám. 2.4; 12.1);
 - 6 sobre lascas con retoques en ambos filos: dos normales (Lám. 3.3); uno con retoques bifaciales en un filo e inversos en el otro –y también en el talón (Lám. 12.2)–; uno con tendencia denticulada (Lám. 2.9); uno con retoques inversos originando una entalladura basal para su sujeción (Lám. 2.12); y el que falta con muesca continuada con retoques bifaciales en un filo e inversos en el opuesto (Lám. 3.7);
 - 1 sobre lasca con el frente de raspador inverso (Lám. 3.5);
 - 1 con los retoques complementarios inversos, que se acompañan de otros en el talón (Lám. 3.2).
- 2 sobre soportes fracturados, uno ladeado (Lám. 12.12, 7): quizá sean fracturas intencionadas para generar micro-raspadores.

5 raspadores dobles: uno corto tendente a circular; otro con retoques complementarios inversos (Lám. 1.6); el tercero normal en un frente y con retoques complementarios en el otro; el cuarto de frente en hocico el distal y con retoques laterales; el último de frente ojival el distal con retoques laterales (Lám. 13.6).

1 raspador circular (Lám. 13.11).

2 raspadores sobre resto de núcleo, de tendencia circular en un caso.

1 raspador con muesca adyacente y retoques complementarios inversos en el filo opuesto.

2 raspadores ojivales: uno desviado sobre lasca laminar carenada con retoques complementarios en ambos filos y en la base; en el otro se despeja el frente mediante sendas muescas poco profundas, también sobre lasca y con retoques complementarios, menores inversos y de tendencia plana en un filo, y de acondicionamiento de la base (Lám. 12.16).

1 raspador en hocico sobre lasca laminar cortical, con escotadura de acompañamiento (Lám. 1.11).

1 raspador en hombrera sobre lasca plana, lleva retoques marginales complementarios, y el deterioro de uno de los filos impide asegurar la existencia de otros más que parecen insinuarse.

4 raspadores denticulados: uno sobre avivado de núcleo con retoques denticulados en ambos filos (Lám. 2.3); uno sobre lasca carenada y dos planos (Lám. 1.8).

Perforadores

Son 7 los perforadores reconocidos, contribuyendo con un 2,8% a la colección retocada:

- 2 sobre lascas espesas y ápices robustos: en uno se despeja mediante retoques escamosos senestros y transversales, aporta otros similares complementarios bifaciales (Lám. 8.4); en el otro oponiendo a un denticulado retoques simples, todo con un aire a lo campinoide (Lám. 14.9).
- 2 despejan el ápice por oposición de retoques simples y filo natural (Lám. 8.6; 9.3).
- 1 laminar que se apoya en una truncadura oblicua que evoluciona a dorso lateral (Lám. 8.2).
- 1 pequeño, tal vez pieza reacondicionada, con dorso opuesto a filo natural continuado por nuevo dorso.
- 1 último, irregular en avivado, que opone retoques simples y levantamiento burinoide, aportando algún retoque complementario (Lám. 9.2).

Truncaduras

Las 7 truncaduras acumulan el 2,8% del catálogo:

- 3 normales: una marginal sobre laminita con sendas muescas directas más minimales retoques inversos, todo en el filo senestro, más dorso parcial y marginal derecho (Lám. 11.4); otra sobre lámina cresta; la última sobre fragmento de lámina (Lám. 11.3).
- 2 oblicuas: una de pequeñas dimensiones sobre laminita y con muesca inversa de acompañamiento; la otra sobre lasquita, muy marginal y con retoques complementarios.
- 2 convexas, una marginal sobre lámina estrecha (Lám. 13.4), la otra sobre lámina y con retoque tendente a simple (Lám. 13.3).

Dorsos

Los 23 dorsos, apuntados o no, contribuyen con el 9,4% al catálogo. Diferenciamos:

- 7 laminitas de dorso: una en soporte fragmentado (Lám. 15.3); dos de aspecto giboso (Lám. 11.13) –una alterada por fuego–; otra con retoques distales senestros y distales-mediales dextros, incorpora pedúnculo mediante retoques abruptos distales en ambos bordes (Lám. 11.10); una parcial (Lám. 15.1); una corta y algo espesa y una última atípica por la naturaleza de los retoques –tienden a planos– y la convergencia de los filos (Lám. 15.7).
- 1 dorso truncado sobre lasca laminar fracturada: tanto el dorso como la truncadura con retoques marginales (Lám. 11.5).
- 3 laminitas dobles: una sobre fragmento (Lám. 15.9); otra incorpora muesca basal y truncadura distal (Lám. 15.2); la última en soporte carenado –originalmente tal vez un flanco de núcleo– y retoques escamosos (Lám. 15.8).
- 8 puntas de dorso: 1 larga y ligeramente sinuosa de retoques bipolares (Lám. 11.8); 3 normales, dos de ellas pequeñas, normal la otra (Lám. 15.11); 1 atípica sobre lámina cresta muy alterada por el fuego, de dorso marginal y bipolar; 1 rota en su extremo distal con la base pedunculada oponiendo muesca abrupta al dorso –más profundo precisamente en el extremo proximal– (Lám. 11.14); otra con retoques marginales para acondicionar la base (Lám. 15.10); una última compleja por añadir retoques minimales en el filo opuesto seguido

de muesca, filo natural y en la parte proximal pequeña muesca directa seguida de otra inversa (Lám. 15.6).

- 1 fragmento medial de posible punta de doble dorso, proximal-medial el senestro (Lám. 11.12).
- 1 fragmento de punta de dorso sobre fragmento distal de lámina ancha (Lám. 11.15).
- 1 punta de doble dorso: rectilíneo uno, de tendencia arqueada el otro (Lám. 11.7).
- 1 pequeña bipunta de dorso curvado (Lám. 11.6).

Geométricos

Los dos geométricos sólo significan un 0,8% del catálogo:

- 1 segmento en doble bisel, estrecho y de retoques poco invasores (Lám. 11.16).
- 1 trapecio simétrico de lados rectos con retoques abruptos (Lám. 11.11).

Puntas

Hemos contabilizado 4 puntas simples, que sólo comprometen al 1,6% del catálogo:

- 3 se ejecutan mediante retoques simples distales en ambos filos, una en lasca corta (Lám. 9.1), otra en fragmento de lámina (Lám. 8.5) y la tercera en lasca laminar adelgaza el ápice mediante retoque plano inverso (Lám. 8.7).
- La última es pieza atípica en el conjunto: sobre fragmento distal de lasca ancha de retoques simples amplios y ligeramente esquirlados de cierta tendencia denticulada (Lám. 14.6).

Muestras y denticulados

La presente categoría está representada por 37 elementos, esto es, un 15,1% del catálogo, manteniéndose un equilibrio entre muescas y denticulados.

21 muescas:

- 6 sobre láminas, directas dos (Láms. 9.8; 10.17) e inversas las otras cuatro (Lám. 14.10) las dos primeras con retoques complementarios;
- 6 sobre lascas: una plana con amplísima muesca inversa de “estilo” campinoide (Lám. 11.1); 5 carenadas: una marginal, 3 con retoques complementarios –en el mismo frente, en el opuesto, e inversos en el tercero–, 1 inversa también con retoques complementarios (Lám. 14.1);
- 3 en laminitas: marginal una, con retoques complementarios otra (Lám. 10.16) e inversa la que falta;
- 1 inversa sobre lasca laminar;
- 2 sobre trozos inclasificables;
- 3 dobles: una sobre lasca amorfa siendo las muescas directa una e inversa la otra; 2 sobre láminas, en una las dos son inversas (Lám. 13.2), en la otra alternan la dirección (Lám. 13.1).

16 piezas denticuladas:

- 10 sobre lascas: una con soporte de estilo “levallois” (Lám. 14.2); dos de gran tamaño, de ellas una de denticulado inverso amplio y escamoso (Lám. 8.1.); otra corta; una con muesca opuesta, de retoques escamosos

(Lám. 11.2); otra inversa (Lám. 14.7); una en lasca irregular con retoques complementarios transversales y en el frente opuesto (Lám. 14.8); una en lasca carenada, inversa y con truncadura bipolar, una acompañada de muesca inversa (Lám. 14.3); la última en soporte irregular y frente transversal;

- 1 sobre lasca laminar con el frente opuesto retocado a la manera de raedera (Lám. 10.19);
- 2 sobre lámina, una de fina ejecución y con retoques complementarios (Lám. 9.9), la otra en fragmento proximal de soporte ancho;
- 1 sobre lámina cresta con denticulado escamoso y finos retoques complementarios (Lám. 8.3);
- 2 en soportes irregulares: una marginal y con muesca opuesta más retoques complementarios la otra (Lám. 9.10).

Raederas

Hemos contabilizado 65 raederas que aportan el 26,5% de la información. Su distribución por tipos resulta ser:

34 raederas simples:

- 11 normales: lascas cinco (Láms. 4.5; 5.2; 9.5; 10.13) alguna de gran tamaño y retoques minimales; en lasca laminar dos, una marginal (Lám. 14.4) y la otra con retoques en la base (Lám. 6.3); y en láminas las cuatro restantes, bien sean fragmentos (Lám. 7.5; 10.11) bien soportes grandes carenados de retoques escamosos (Lám. 6.2) o bien aporte muesca en el frente transversal;
- 1 de retoques alternantes sobre lasca (Lám. 6.9);
- 1 de retoques bifaciales tendente a planos los inversos (Lám. 10.7);
- 1 en lasca con retoques tendentes a abruptos y rotura burinoide;
- 5 inversas: 3 en lascas (Lám. 6.1), una de retoques algo escamosos (Lám. 5.13); 2 en lascas laminares de tamaños grandes siendo una carenada (Láms. 4.1; 7.3);
- 1 carenada y escamosa (Lám. 7.6);
- 14 marginales: dos inversas en lascas (Lám. 10.6); 10 en soportes laminares: excepto una grande e inversa (Lám. 4.3) pequeñas y estrechas las demás (Láms. 4.2; 5.3, 12; 9.7; 10.5, 8); tres de ellas inversas (Láms. 5.11; 7.7; 10.9); una en avivado de núcleo; 1 sobre trozo e inversa;
- 1 sobre trozo con retoques bifaciales ligeramente escamosos.

1 denticulada e inversa (Lám. 5.4).

6 raederas con retoques complementarios: 4 en láminas, 3, una es marginal, con los retoques complementarios inversos (Lám. 7.1), la otra directa y marginal (Lám. 6.8); 1 sobre lasca creando los retoques complementarios una truncadura parcial (Lám. 10.10); y una parcial y carenada.

12 raederas bilaterales:

- 6 normales, dos en lascas-laminares (Lám. 14.5), una en lamina completa (Lám. 6.6), dos con retoques escamosos (Lám. 10.14, 15) y una carenada (Lám. 5.14);
- 1 con los retoques tendentes a abruptos en uno de los filos (Lám. 5.6);
- 1 en lasca carenada con los retoques inversos de estilo campinoide (Lám. 6.5);

- 1 en avivado de núcleo (Lám. 7.4);
- 3 marginales (Láms. 5.1; 10,2).

6 raederas transversales: dos marginales, una con retoques escamosos en ambos filos (Lám. 7.7); 1 carenada (Lám. 5.7); 1 que se acompaña de muesca inversa y retoques complementarios (Lám. 9.6); otra con retoques escamosos (Lám. 5.5); y la última sobre trozo y con retoques en la base para su acondicionamiento (Lám. 6.4).

3 raederas laterotransversales: dos con los retoques transversales inversos marginales (Lám. 9.4); normal sobre lasca la otra.

2 raederas sobre avivado de núcleo: una marginal (Lám. 10.12) con muesca; el frente y la muesca de retoques inversos en la otra (Lám. 4.6).

Varios

Sirve esta categoría para reunir piezas presentes en pequeño número, hasta un total de 12, es decir, contribuyendo con un 4,9% al catálogo. En concreto son:

2 *écaillés*.

6 láminas con retoques de uso: en cuatro los retoques afectan a un filo siendo dos a mitades fragmentos proximales (Láms. 5.10; 6.7) y mediales (Lám. 10.3); en dos los retoques se disponen en ambos filos (Lám. 5.9).

1 abrupto indiferenciado: los retoques son marginales directos, y continuados por simples muy marginales, en un filo e inversos en el otro.

1 lámina ancha con retoques abruptos –parciales sobre el filo– escamosos e irregulares.

1 lámina con minimales retoques inversos sobre el frente distal.

1 diente de hoz sobre lasca estrecha y corta (Lám. 13.5).

La tabla inferior reúne las piezas retocadas en Bardallo atendiendo a la propuesta de Laplace, 1972. La suma de los efectivos contabiliza alguna pieza menos –por no poder adecuarse correctamente a la clasificación– y, además, lo correspondiente a cada grupo no coincide con la relación anterior por diversas casuísticas (así por ejemplo los raspadores denticulados son clasificados en la tabla entre los denticulados): es llamativo que la relación discrimine hasta 33 tipos primarios, lo que da cuenta de la variabilidad de la colección.

Tipos según Laplace			
Orden de los simples			
R1	50	Raederas	68
R2	6		
R3	3		
RR1	9		
P1	4	Puntas	4
G11	51	Raspadores	87
G12	28		
G13	2		
G21	4		
G22	2		
D1	19	Denticulados	40
D3	15		
D4	2		
D5	4		
Orden de los abruptos			
A21	1	Abrupto	1
T1	5	Truncadura	7
T2	2		
Bc	1	Perforador	6
Bc1	4		
Bc2	1		
PD21	7	Punta de dorso	11
PD22	1		
PD33	1		
PDD21	2		
LD21	6	Láminas de dorso	10
LD33	2		
LDD21	2		
BPD1	1	Punta doble de dorso	1
LDDT11	1	Lámina de dorso truncada	2
LDT1	1		
BT32	1	Bitruncadura	1
Orden de los planos			
F4	1	Foliáceo	1
Orden de los écaillés			
E	2	Écaillé	2

TABLA 1. Tipos industriales a través de la tipología de G. Laplace.

2.2. Otros elementos líticos no retocados

Dos elementos, muy específicos, completan el inventario material de Bardallo.

- Retocador de aspecto globular algo alargado: presenta cúpulas de impacto en el área de reserva del córtex, y menores, tal vez ocasionales, cerca de él. La cara inferior se preparó mediante extracciones centrípetas, facilitando el agarre de la pieza. Mide 44,3 mm de longitud por 33,3 de anchura y 27 de espesor. Su base material es el sílex, de una variedad desconocida en Bardallo: presenta trazas de abrasión marina, y su textura y coloración se adecua al tipo Chalosse –para un producto de talla se propone, sin total seguridad, un mismo origen– (Foto 2).
- Objeto de la familia de los pulimentados: por su morfología general puede definirse como un hacha, pero en tal caso estaría en proceso de fabricación faltándole una labor de escoda más fina y el pulimentado. Sobre ofita, supera los diez centímetros de longitud, adquiere

una anchura máxima de 4,8 y un espesor de poco más de 3. Marca un biselado por ambas caras, que se pronunciaría y regularizaría con el pulido, extremo proximal estrecho y redondeado y sección general ovalada. En el entorno de la Sonsierra son varios los utensilios pulimentados que hemos podido consultar, sin embargo, este de Bardallo muestra un parentesco muy notable con el recogido en el nivel II de Kanpanoste Goikoa: también abandonado antes de pulimentar sus frentes y filos (Foto 3).

2.3. Los productos brutos de la talla

Como suele ser norma habitual en los yacimientos prehistóricos la mayor parte de los restos líticos localizados en Bardallo corresponden a residuos de talla. Por su naturaleza diferenciamos entre núcleos, avivados de núcleos y productos brutos de talla. La Tabla 2 reúne los cómputos de cada una de las categorías señaladas:

Avivados de núcleo			Productos laminares						Productos brutos							
Núcleo	Avivado de frente	Lámina cresta	Lámina	Fragmento laminar					Lascas	Fragmento lascar					Trozos	Esquirlas
				Dst.	Dst.-Med.	Med.	Med.-Prx.	Pro.		Dit.	Med.	Med.-Prx.	Pro.	Otros		
27	15	16	84	13	13	25	10	22	168	16	5	4	15	4	80	63

TABLA 2. Los productos de la talla.

En total contabilizamos 580 evidencias, que resultan ser núcleos el 4,65%, avivados de núcleos el 5,34% (2,58% frentes y 2,75% láminas), láminas 28,79% (14,48% completas y 14,31% fragmentos), lascas 36,55% (28,96% completas y 7,5% fragmentos), trozos 13,79% y el 10,86% restantes son esquirlas.

Sólo presentan córtex 65 de estos elementos, incluyendo un par de núcleos que lo conservan muy marginalmente: esto es, supone un 1,12% del catálogo. Este bajo índice alienta la idea de que la talla y retoque en el campamento, que a tenor de la variedad de los residuos, de las piezas y de la localización de un retocador es un hecho evidente, se efectuaba a partir de núcleos ya pretratados en los alrededores de su lugar de origen. En Bardallo los trabajos se dirigirían, entonces, directamente a la confección de los útiles que son necesarios para las tareas habituales ejercidas en el sitio –hipótesis que confirmaremos desde otras perspectivas–.

2.3.1. Núcleos

Se han recuperado 27 núcleos en las prospecciones de Bardallo, ofreciendo ahora su descripción y valoración (Foto 4).

Núcleo piramidal que, aunque alterado por deshidratación, se sabe originario de los afloramientos de Loza. A pesar de no estar agotado suponemos su abandono por la textura rugosa de una de sus mitades –seguramente no

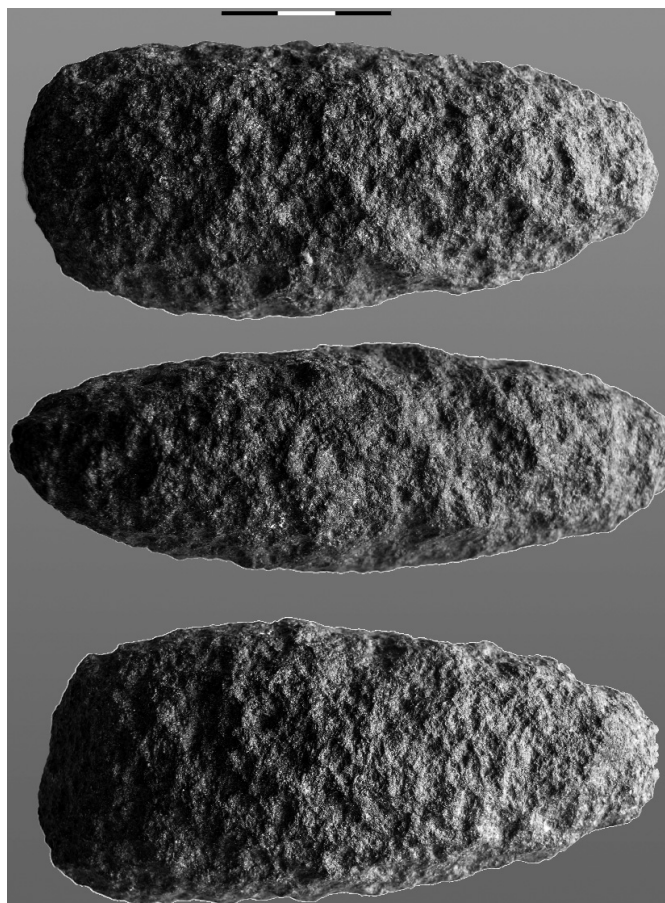


FOTO 3. Pulimento.

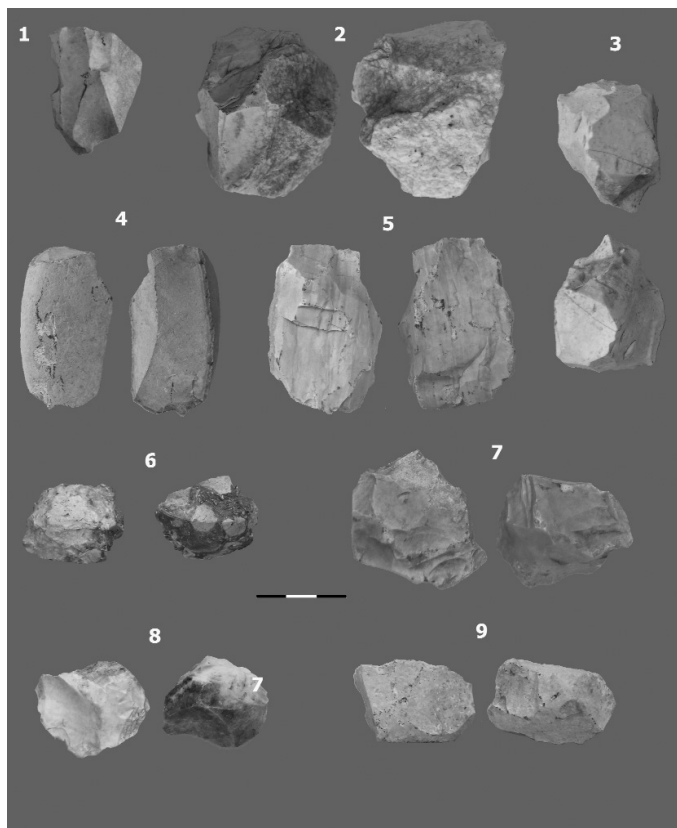


FOTO 4. Núcleos.

apto para la talla—. En los negativos presentes en su plano de percusión se observa la extracción de diversas lascas con y sin preparación del punto de percusión. Sus dimensiones son 47 x 45 x 42.

Núcleo discoide que conserva marginalmente algo de córtex, originario de Loza. Presenta levantamientos centrípetos desde la cara inferior para la extracción de lascas. Sus dimensiones son 61 x 47 x 24.

Núcleo prismático que conserva parte del córtex original, originario de Treviño. Bastante agotado presenta negativos de extracción de láminas. Sus dimensiones son 47 x 27 x 20.

Núcleo globular agotado, original de Treviño. Presenta negativos de extracciones lascas bidireccionales partiendo de plataformas estrechas e irregulares, interrumpidas por algún levantamiento desde una arista lateral. Sus dimensiones son 35 x 27 x 25.

Núcleo globular agotado, alterado por patinación impidiendo definir su naturaleza exacta. Las extracciones, para pequeños soportes, son bipolares, partiendo bien desde una cara de lascado, algo irregular por los reacondicionamientos sufridos, bien desde la arista opuesta. No faltan tampoco un par de extracciones laterales. Sus dimensiones son 27 x 30 x 20.

Núcleo prismático agotado, originario de Loza. Su cara inferior, prácticamente plana, se ha configurado mediante retoques centrípetos: desde ella, y en todo su perímetro, arrancan extracciones de pequeños soportes lascas y laminares. El extremo superior se ha truncado habiéndose realizado desde él alguna extracción menor. Sus dimensiones son 26 x 34 x 24.

Núcleo piramidal agotado, se duda en su adscripción a Treviño o Loza. Las extracciones parten de un reducido plano, preparando los puntos de impacto mediante

facetados. Se conservan algunas extracciones laterales menores. Sus dimensiones son 26 x 26 x 14.

Núcleo globular agotado, originario de Loza. Conserva dos opuestas caras de lascado para extracciones bipolares. Sus dimensiones son 14 x 22 x 17.

Núcleo globular, agotado y alterado por fuego, originario de los afloramientos evaporíticos del Ebro. Presenta irregulares extracciones bipolares. Sus dimensiones son 17 x 27 x 23.

Núcleo globular agotado y alterado por fuego lo que impide concretar de qué variedad silíceo se trata. Conserva negativos de extracciones unipolares a partir de un irregular plano. Sus dimensiones son 14 x 25 x 20.

Núcleo globular agotado, originario de Treviño. Presenta negativos de extracciones multidireccionales pequeñas e irregulares. Sus dimensiones son 30 x 18 x 13.

Núcleo discoide agotado, originario de Loza. Presenta extracciones centrípetas sobre las caras superior e inferior, cuidando —a veces— el punto de impacto mediante facetados. Sus dimensiones son 17 x 40 x 29.

Fragmento de núcleo originario de Treviño. Presenta córtex en su mitad, y en la otra negativos de extracciones laminares unidireccionales. Sus dimensiones son 32 x 27 x 14.

Núcleo prismático, originario de Treviño. Presenta extracciones irregulares bipolares: desde las aristas superior e inferior —y hacia ambas caras—. Presuponemos que el trabajo estuvo condicionado por la estructura irregular del bloque original. Sus dimensiones son 52 x 34 x 18.

Núcleo prismático, originario de Treviño. Presenta negativos de extracciones laminares unipolares desde un irregular plano de percusión. Sus dimensiones son 48 x 25 x 19.

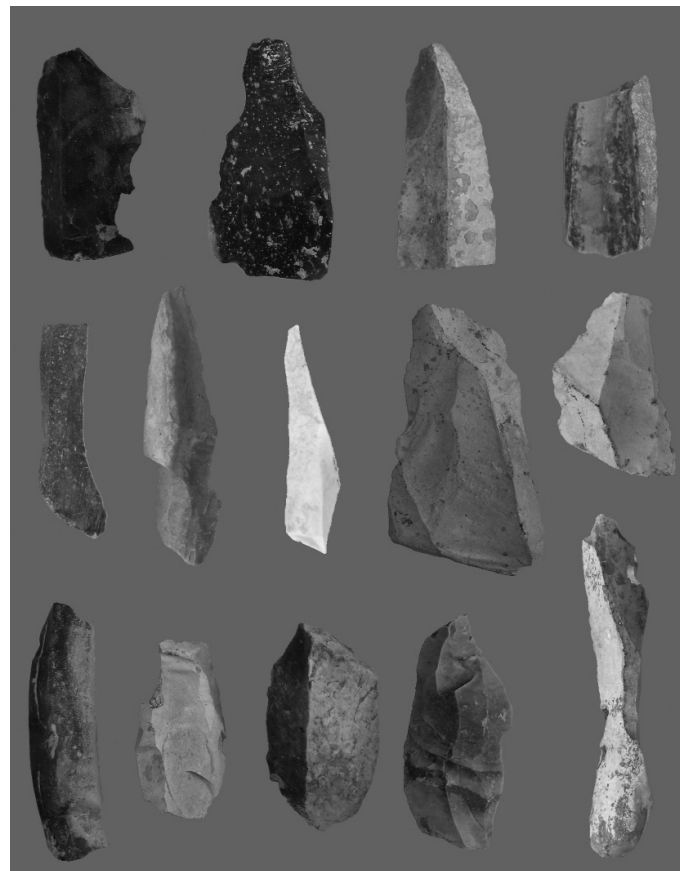


FOTO 5. Restos de talla.

Núcleo globular alargado alterado por deshidratación, originario de Loza. De notables dimensiones fue abandonado antes de su agotamiento. Extracciones lascas multidireccionales. Sus dimensiones son 77 x 46 x 36.

Núcleo piramidal agotado, originario, con dudas, de Urbasa. Presenta negativos de extracciones laminares unipolares desde la plataforma inferior. Sus dimensiones son 25 x 22 x 18.

Núcleo discoide agotado, su punto de origen, sin mayor precisión, es Loza o Treviño. Presenta negativos de extracción de lascas fundamentalmente desde su plataforma basal, pero también en las laterales. Sus dimensiones son 22 x 39 x 25.

Pequeño núcleo de aspecto globular y agotado de origen indeterminado. Presenta negativos de pequeñas extracciones lascas en todas sus direcciones. Sus dimensiones son 24 x 30 x 21.

Núcleo globular de dimensiones apreciables, originario de Treviño. Presenta negativos de extracciones lascas en todas sus caras y en todas sus direcciones. Para varias de ellas se acondicionaron diversos esquirlados. Sus dimensiones son 38 x 53 x 42.

Pequeño núcleo globular agotado, originario de Treviño. Negativos de extracciones lascas. Sus dimensiones son 18 x 30 x 16.

Núcleo globular amorfo y agotado, originario de Treviño. Presenta negativos de extracciones lascas en diversas direcciones y esquirlados de preparación de los levantamientos. Sus dimensiones son 30 x 37 x 23.

Núcleo piramidal irregular, originario de Loza. Presenta negativos de extracciones lascas y de alguna lasca laminar. La mayoría desde la cara inferior con preparación del talón mediante esquirlados y algunas laterales también con esquirlados preparatorios. Sus dimensiones son 29 x 52 x 47.

Núcleo prismático agotado, originario de Loza. Presenta negativos de pequeñas extracciones lascas y laminares desde ambas caras. Sus dimensiones son 33 x 35 x 22.

Núcleo prismático de base muy estrecha, muy alto y caras algo irregulares, originario de Treviño. Presenta negativos de pequeñas extracciones lascas desde la cara inferior, con esquirlados de preparación del punto de impacto. Sus dimensiones son 22 x 29 x 47.

Núcleo globular, agotado y algo amorfo, de origen no precisado por su alteración. Presenta negativos de extracciones lascas en todas las direcciones. Sus dimensiones son 14 x 36 x 16.

Núcleo globular agotado, originario de Treviño. Sus dimensiones son 18 x 20 x 21.

El hallazgo de núcleos en el campamento y en número apreciable (contribuye con un respetable 4,67% entre los objetos no retocados), es la manifestación clara de la actividad de talla allí efectuada. Tomamos la relación de un núcleo por cada nueve piezas retocadas (aproximadamente) como indicio de talla (y retoque) inmediata: partiendo del stock de núcleos preelaborados, traídos de otras geografías, los objetos retocados tendrían un pronto uso. Su estado agotado –tres de cada cuatro– revela la necesidad de un aprovechamiento máximo dadas las distancias que median entre el sitio y los afloramientos naturales. Once de las masas proceden de los bancos de Treviño, y ocho de los de Loza: esta relación mantiene el equilibrio que se observará al escrutar la materia prima del conjunto

de los restos de talla. Uno es de la variedad evaporítica del Ebro –tema que trataremos más adelante– y el otro identificado, no sin alguna vacilación, de la altiplanicie de Urbasa (tenemos, además, la duda en dos casos sobre su pertenencia a Loza o Treviño –sus condiciones de conservación no permiten ir más allá– y los demás no han podido ser determinados bien por sus estados de alteración, bien por no poder concretar sus caracteres).

Se describen como discoides tres de los núcleos, dos de ellos con extracciones centrípetas; catorce son globulares: en cinco casos las extracciones se efectúan desde dos direcciones contrapuestas, en otro desde una sola y en los ocho restantes son multidireccionales; de los seis prismáticos sólo dos aportan extracciones bidireccionales, en los otros son unidireccionales; también son de este tipo las extracciones de los tres núcleos piramidales. Se añade a la colección un fragmento de núcleo con extracciones laminares.

2.3.2. Productos brutos

Suman 550 elementos que resultan ser: 63 esquirlas, 168 láminas –de ellas 83 fragmentadas: 13 distales, 13 distales-mediales, 25 mediales, 10 mediales proximales y 22 proximales–, 218 lascas –de ellas 44 fragmentadas: 16 distales, 5 mediales, 4 mediales proximales, 15 proximales y 4 otros– y 80 trozos no siempre orientables (Foto 5).

Presentamos una valoración de los mismos atendiendo a sus formas, tamaños y tipos de talones. Y cuando lo hemos creído oportuno establecemos comparaciones con otros conjuntos prehistóricos por si se derivaran lecturas técnicas culturales provechosas.

Las formas y los tamaños de los productos brutos

Aplicando los criterios de Bagolini para la discriminación de tamaños y formas de los productos lascas y laminares enteros se observa:

- Un dominio del tamaño pequeño, al corresponderle un 43,7% de la colección, seguido del micro –26,2%–, del normal –21,8%– y del grande –8,3%–. Es llamativo el equilibrio, bastante bien conseguido, entre las categorías consideradas.
- Un dominio de las formas lascas que conforman el 41,5% del recuento alcanzando respectivamente las lascas laminares y las láminas los índices, notables, del 29,7% y 28,8%.

Tamaños		Formas	
Micro	60	Lámina	67
Pequeño	101	Lasca-Laminar	68
Normal	50	Lasca	95
Grande	19	Total	230
Total	230		

TABLA 3. Restos de la talla según formas y tamaños.

Nos ha parecido oportuno oponer los valores de tamaño y forma de los restos brutos de Bardallo frente a otros yacimientos próximos en lo geográfico –y con analíticas equivalentes–: se pretende comprobar si sus módulos se

ajustan y sirven para la contextualización cronocultural del agregado. Nos hemos fijado primeramente en el sitio de Kanpanoste, de muy reciente publicación (Cava *et al.*, 2004), afiliados sus niveles inferiores al mesolítico de muescas y denticulados: frente a él en Bardallo el componente laminar y de lasca-laminar es muy superior (en Kanpanoste las láminas sólo alcanzan el 1-2% del total), y en lógica las lascas y las esquirlas tienen una presencia notablemente inferior. Estas diferencias eran de esperar atendiendo a las tradiciones de sus respectivos lotes de objetos retocados. Dado que en Bardallo la toma de datos puede perjudicar a las esquirlas –frente a lo normal en una excavación bien controlada y cernidas las tierras– las eliminamos de los cómputos: aun así en el abrigo los componentes laminares y de lasca-laminar quedan muy por debajo en sus índices respecto a Bardallo. En el muy vecino sitio de Kanpanoste Goikoa, en sus estratos mesolíticos, facies de muesca y geométrica, el índice relativo de las lascas-laminares se acerca a los resultados de Bardallo, pero las discrepancias son evidentes entre las otras formas (Alday *et al.*, 1998). En Mendandía, para su nivel III-inferior (Neolítico antiguo), los valores de láminas y de lascas-laminares ofrecen índices algo por debajo de la mitad de los obtenidos en nuestro sitio: en los demás horizontes, sean mesolíticos o neolíticos, están muy por debajo (Alday *et al.*, 2006).

En los conjuntos navarros de Peña –nivel d, mesolítico geométrico– y de Zatoya –con capas del final del Pleistoceno, como Bardallo, y holocénicos– la estructura de los restos de talla según sus formas no tienen puntos en común respecto al agregado riojano (Barandiarán y Cava, 1989).

En estos mismos yacimientos que hemos ido citando –cuando se han ofrecido los datos– en el tamaño de los restos de talla tampoco hay correspondencias significativas con Bardallo: pero advertimos que tampoco entre ellos, tengan o no una misma calificación cultural. En los campamentos el tamaño micro –con los matices debidos a cada caso/nivel– es el dominante, lo que no ocurre en Bardallo, donde como ya hemos expresado quizá las recogidas discriminaron, no intencionadamente, a los productos menores. Tan sólo hemos observado, pero no pasará de mera anécdota más si atendemos a los caracteres de las piezas retocadas, índices similares en el tamaño pequeño de los elementos de Kanpanoste Goikoa III-inf. y el sitio riojano.

Fuera ya de nuestro ámbito geográfico más inmediato hemos querido observar, cuando se dan las condiciones editoriales oportunas, las formas y tamaños de los productos brutos de conjuntos magdalenenses del entorno cantábrico –sumando los navarros de Zatoya y Abautz (Barandiarán y Cava, 1989; Utrilla, 1982)–, en nuestra creencia, que puede discutirse, de una aproximación de buena parte de las series líticas retocadas de Bardallo con aquel episodio cultural. Excepto, precisamente, en el segundo de los casos navarros, donde la participación de las lascas laminares de los niveles d y e aportan índices similares a Bardallo, y en algunas circunstancias en Ekain, no reconocemos similitudes a reseñar. Para Ekain las semejanzas refieren a las formas de los restos de talla de sus horizontes III a VII, pues sus módulos encajan bien con los del sitio riojano: aplicando la técnica tipométrica que distinguen dos grupos según el cociente entre longitud y anchura –siendo el índice 1,6 discriminador entre ambos grupos– y en ellos distingue los tamaños LL, L, I, II, CC, C y c Ekain VI (Merino, 1984) y Bardallo se aproximan

en cuanto a los elementos largos si bien en los cortos las diferencias son notables.

En una relación más directa entre tamaños y formas se observa en Bardallo que las diferentes formas distribuyen sus efectivos en índices porcentuales sorprendentemente similares. Esto es, la representación del tamaño pequeño ronda en los tres casos entre el 42 y el 45%; la del micro entre 23 y 27%; la del normal entre 20 y 25% y la del grande entre el 5 y el 10%.

Tamaño/forma	Micro	Pequeño	Normal	Grande
Lámina	18	30	14	5
Lasca/laminar	16	31	17	4
Lasca	26	40	19	10
	60	101	50	19

TABLA 4. Relación de tamaños y formas entre los restos de talla.

Las formas y los tamaños de los productos brutos frente a los de los objetos retocados

La oposición entre las formas de los restos de talla y de los objetos retocados –eliminando las esquirlas– de Bardallo ofrece alguna lectura interesante, dadas las discrepancias entre sus valores relativos. Así las láminas y las lascas laminares tienen una representatividad de cuatro puntos y medio más entre los objetos retocados, revelando, entonces, un cierto interés por estos módulos –una elección que discrimina los soportes a usar–. No obstante entre lo retocado son mayoritarias las lascas –poco menos de un tercio– frente a los otros módulos: en buena medida el fenómeno deriva del escaso interés que demuestran por los trozos a la hora de formatear los instrumentos. En concreto sólo retocan uno de cada trece, por una de cada 2,3 lascas o una de cada 1,6 láminas.

Estas diferencias entre los soportes de los útiles y los resultados de las acciones de talla quedan aún mucho más marcadas si observamos el tamaño de unos y otros elementos. En ambos casos el tamaño pequeño es el dominante, si bien su representación es tres puntos mayor en los restos de talla, misma desproporción que la observada con el tamaño normal. Las contradicciones más acusadas se establecen entre los demás módulos: el tamaño micro que representa una cuarta parte de los restos de talla se ha elegido solamente en un 18% de los casos entre lo retocado, y, en contra, los tamaños normales y grandes, en su suma, están algo más de diez puntos por encima entre lo retocado. En definitiva, para la elaboración de las piezas retocadas se han preferido, entre los soportes, los módulos más laminares y regulares –desechando, por ejemplo, los trozos– y los tamaños mayores.

Fijándonos en los módulos de los instrumentos retocados de los yacimientos del entorno, cuando se han publicado trabajos al respecto, observaremos que con Mendandía –descartando por su poco peso los niveles extremos– no hay ningún punto en común: en el nivel IV del abrigo las láminas están muy por debajo respecto a Bardallo, pero bastante por encima en los demás horizontes; las lascas-laminares siempre quedan muy por debajo; y las lascas toman índices similares en III-inf., pero están sobrerrepresentadas en IV y por debajo en III-sup. y II. Con Kanpanoste las diferencias serán también muy notables

pues aquí el tamaño micro es el dominante, ± 60 puntos según estratos por sólo 18 en Bardallo. Más parejos son los índices respecto al tamaño pequeño, con una diferencia de 7/8 puntos por encima en el caso riojano. Donde más se notan las diferencias entre ambos depósitos es en los módulos normales y grandes dado que las piezas de Bardallo encuentran en esta categoría una mejor representación.

Una breve consideración entre los restos de talla y los talones

Para el análisis de los talones hemos discriminado entre las clásicas variantes punctiforme, liso, diedro, ablacionado, cortical, esquirlado y facetado. En un primer cuadro informativo relacionamos los talones con el hecho de que los restos estén o no completos, resultando:

	Enteros	Fragmentados	Total
Liso	158	30	188
Diedro	15	1	16
Punctiforme	63	21	84
Facetado	12	2	14
Ablacionado	3	1	4
Cortical	5	1	6
Esquirlado	29	3	32
	285	59	344

TABLA 5. Tipos de talones entre los restos de talla.

Forma/Talones	Liso	Punctiforme	Esquirlado	Facetado	Ablacionado	Diedro	Cortical	Total
Lámina	33	24	10	7	1	3	4	82
Lasca/laminar	44	17	7	2	2	3	0	75
Lasca	78	21	10	2	0	8	1	120
	155	62	27	11	3	14	5	277

TABLA 6. Relación entre tipos de talones y formas.

Como se observa todos los talones se relacionan con las tres formas básicas, excepto los ablacionados no localizados entre las lascas y los corticales ausentes entre las lascas laminares: son las dos categorías menos frecuentes, y el dato no es significativo. Sí debiera, en cambio, repararse

Los índices relativos son escasamente discrepantes en la distribución de los tipos de talones según objetos completos y fragmentados: en ambos casos a los lisos les corresponde aproximadamente la mitad de la colección. En segundo lugar se sitúan los punctiformes, más frecuentes entre las formas enteras –22%– que entre las rotas –35%–. Inverso, pero con menor diferencia es el juego que ofrecen los esquirlados. No estamos seguros de los motivos tecnológicos que sustentan estas pequeñas desviaciones. Más notoria es, por sus diferencias, la distribución de los tipos de talones entre restos de talla, por un lado, y objetos retocados por otro: aquellos talones que no necesitan preparación –los lisos y punctiformes– son trece puntos porcentuales menos habituales entre los instrumentos acabados, y, contrariamente, los que están preparados –los diedros y los facetados, supuestamente para obtener unos soportes muy determinados– suman el 29% entre las piezas por sólo el 8,6 entre los restos de talla. Sigue así la línea marcada en el análisis de formas y tamaños entre objetos retocados y no, donde ya se mostraba una predilección por elementos concretos.

En los dos siguientes cuadros, tomando los elementos completos, distribuimos los talones de acuerdo a las formas de los productos y a sus dimensiones:

en la relación entre el soporte lasca y el talón liso, presente en dos terceras partes, bastante por encima de lo que ocurre entre las otras dos formas. En ellas, y más entre las láminas, son los talones punctiformes quienes toman el protagonismo.

Forma/Talones	Liso	Punctiforme	Esquirlado	Facetado	Ablacionado	Diedro	Cortical	Total
Micro	52	11	10	3	0	3	1	80
Pequeño	53	31	12	3	2	4	2	107
Normal	31	18	4	3	1	3	2	62
Grande	19	2	1	2	0	4	0	28
	155	62	27	11	3	14	5	277

TABLA 7. Relación entre tipos de talones y tamaños.

Como en el caso anterior, y derivado de su escasa presencia, los talones ablacionados y corticales son los únicos que no se relacionan con todos los tamaños, el resto, en lógica, sí lo harán. No se aprecia una vinculación evidente entre tamaño y tipo de talón, tan sólo una mayor presencia de los punctiformes –de presencia discreta– en los tamaños intermedios.

Las materias primas entre los restos de talla

De los restos de talla se ha evaluado la materia prima de 187 evidencias, es decir, en torno al tercio del lote, muestra que nos parece representativa de lo rescatado en el campamento. Excepto en un caso que se ha identificado como arenisca, el resto de los ejemplares son sobre

sílex. Del conjunto 27 no ofrecen garantías de identificación dadas las alteraciones sufridas, bien por patinación de sus superficies bien, para 13, por estar muy quemados. El resto ha sido clasificado dentro de las cinco variedades silíceas habituales en nuestro territorio: Loza, Treviño, Evaporítico del Ebro, Urbasa y Flysch.

En otros 23 casos tampoco ha podido determinarse la variedad silícea concreta de los restos por causas diversas: en 6 ocasiones porque sus caracteres no son compatibles con la litoteca de referencia siéndonos imposible otorgarles una segura procedencia. En 13 dudamos sobre su pertenencia a las variedades Treviño o Loza –en 10 casos–; a Loza o

Evaporítico del Ebro –en 2–; a Treviño o Urbasa en 1. Por fin en 4 nos parece muy probable, pero no hay seguridad absoluta, asignar los objetos a las variedades de Urbasa –para dos efectivos–, del Flysch –1– y de Chalosse –1–. En este conjunto de 23 elementos la mayor parte refieren a lascas o láminas y se computan además: 1 núcleo globular y uno discoide –de Treviño o de Loza–; 1 núcleo piramidal –probablemente de Urbasa–; 1 avivado de núcleo –de Treviño o de Loza– y; una lámina cresta –de Urbasa o de Treviño–.

La tabla inferior distribuye los restos líticos no retocados evaluados, con seguridad, en una de las seis variedades silíceas:

Tipo resto	Loza	Treviño	Evaporítico	Urbasa	Flysch
Núcleo	8	11	1		
Avivado de núcleo	6	3			
Trozo	3	1			
Lasca	17	29	3	1	
Lámina	Completa	12	1		1
	Fragmento	9	15	4	1
Esquirlas	2				
Total	52	71	9	1	2
	37,50	52,20	6,61	0,73	1,47

TABLA 8. Restos de talla y variedades de sílex.

Mediante técnicas estadísticas básicas hemos relacionado las variantes silíceas de Loza y Treviño, únicas que por su volumen pudieran ofrecer valores significativos, con las dimensiones de los restos de talla, para comprobar si existe alguna preferencia por una u otra fuente de materia en relación con los productos que se quieren conseguir. Los resultados, adelantamos, no observan ninguna relación evidente entre morfología-tipometría de los restos y variedades silíceas. Así:

- Usando los criterios tipométricos de Bagolini hemos clasificado las evidencias como micro, pequeño, normal y grande que, como puede observarse en la gráfica adjunta, no mantienen diferencias significativas en sus comportamientos. El tamaño pequeño es mayoritario

–advertida la posible selección de las recogidas superficiales–: la mitad de los objetos sobre Loza y poco menos del 40% entre los de Treviño. Aunque sin demasiado interés sí hay cierta vinculación de Treviño hacia los restos mayores –módulos grande y normal–: en general se admite que el sílex de Treviño ofrece mejor respuesta a la talla que el de Loza, argumento que pudiera tomarse como explicación de las diferencias. De hecho, en diversos conjuntos prehistóricos que han usado estas variantes silíceas, se observa como norma que el sílex de Loza ofrece más restos de talla por pieza elaborada –debe fragmentarse más– que el de Treviño, y tiende, entonces, a ofrecer un mayor número de objetos pequeños.

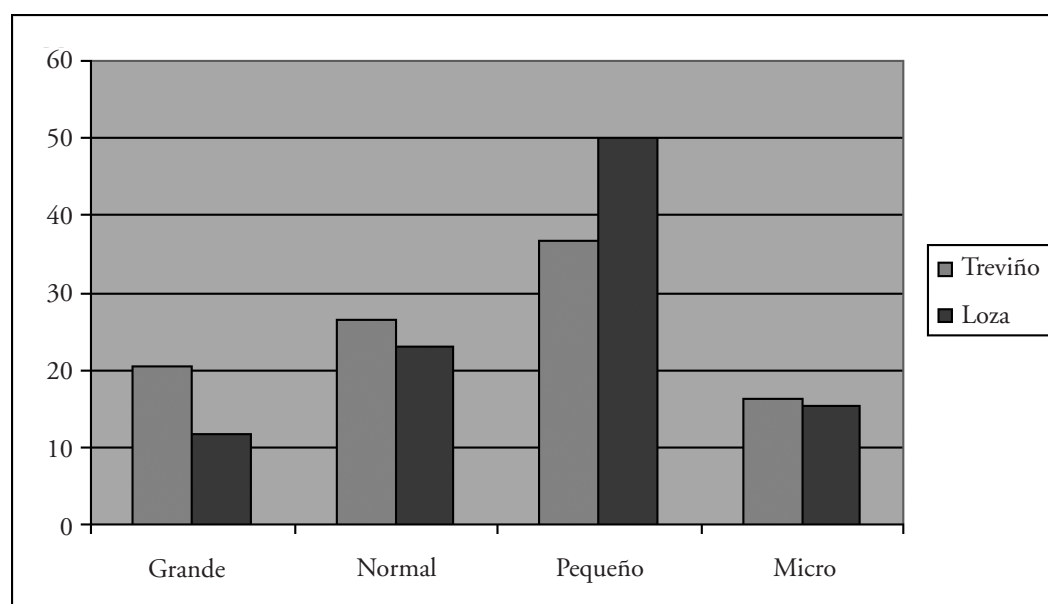


FIG. 1. Distribución tipométrica de los restos de talla según variedades silíceas.

Esta mayor afinidad entre sílex de Treviño y tamaño grande se complementa al fijarnos en la relación que dicha variedad mantiene respecto a los soportes laminares: su índice duplica al de Loza. En lógica el sílex de Loza será más

abundante entre las lascas. No sería, de nuevo, difícil recurrir a ejemplos prehistóricos donde esta situación se repite: la estructura y presentación de las masas de Treviño se adecuan mejor a la confección de soportes regulares que las de Loza.

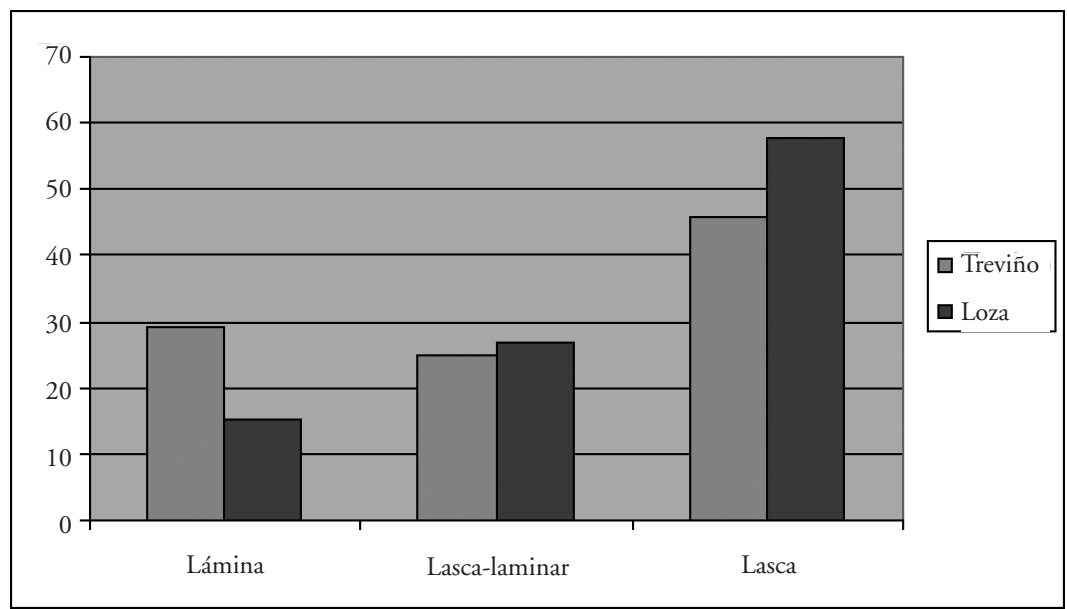


FIG. 2. Distribución de las tres formas básicas según variedades síliceas.

Si reparamos en lo que ocurre entre las bases materiales y los productos de acuerdo a sus espesores, usando como módulo la relación máxima dimensión (sea la longitud o la anchura) entre espesor según una progresión geométrica de 0,5 a 1; 1 a 2, 2 a 4 y más de 4 –lo que se refleja en la nueva gráfica– comprobaremos que la imagen resultante es muy similar en ambas variedades. El módulo 2 a 4 reúne en ambos casos al 59% la colección. A bastante distancia le siguen las piezas con módulo mayor, quedando por debajo los objetos de índice menor de 2. Si

hiciéramos una descomposición mayor (índice menor de 1, entre 1,01 y 1,5; entre 1,51 y 2; entre 2,01 y 2,5...) ajustaríamos que las piezas más finas se vinculan con el sílex de Treviño –son de esta base todos los elementos con índices superiores a 5–. Contrariamente los objetos realmente carenados presentan un índice diez puntos superior en Loza frente a Treviño. En suma vuela a incidirse en el mayor uso –o su mejor prestancia– de los sílex de Treviño para la confección de los soportes más estandarizados y finos.

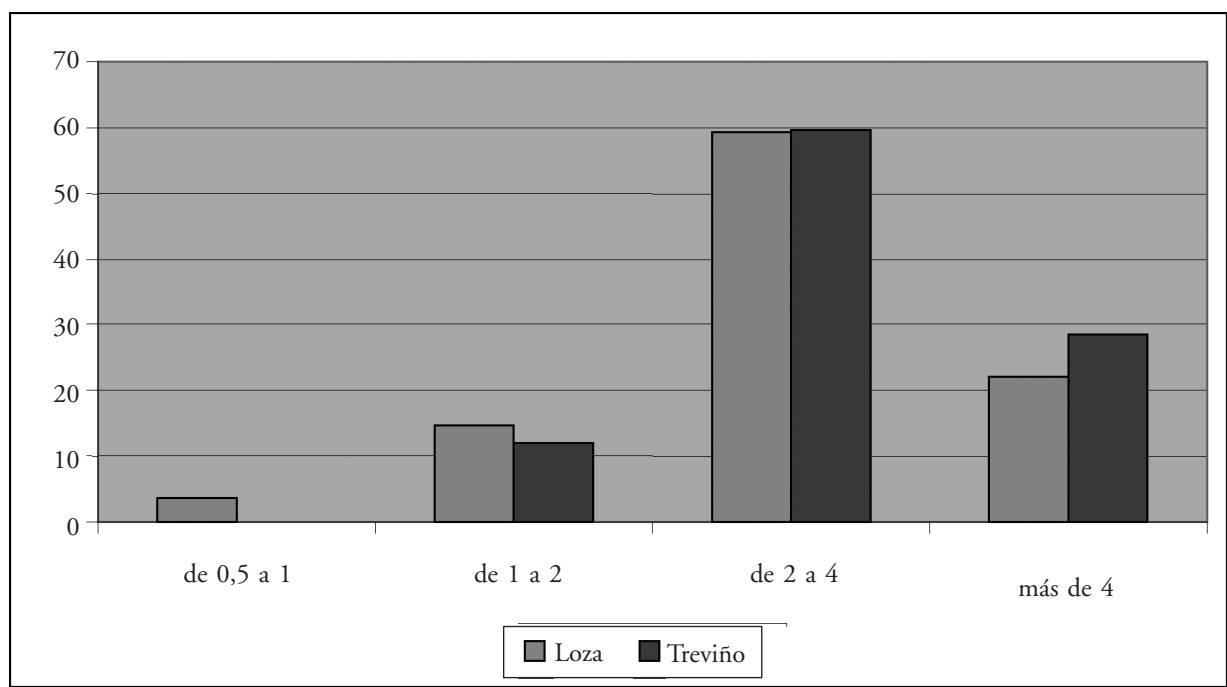


FIG. 3. Distribución de espesores según variedades síliceas.

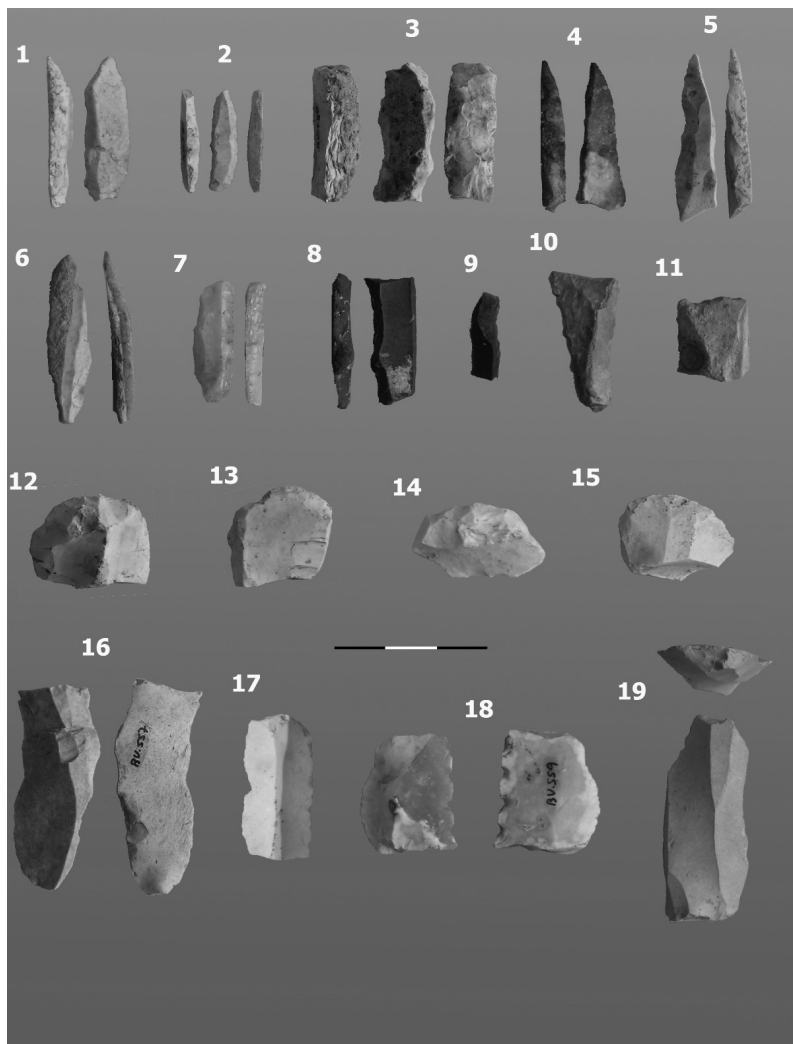


FOTO 6. Dorsos, raspadores, diente de hoz, truncadura.

En suma, la elección por parte de los residentes en Bardallo de los dos principales tipos de sílex –que suponen el 90% de los identificados por nosotros– se relaciona con determinadas particularidades del tamaño, del tipo y del grosor de los restos de talla. Los elementos grandes, los módulos laminares y los espesores finos se vinculan más con la variedad Treviño: a pesar de que son más cercanos los afloramientos de Loza, ofrece un mejor comportamiento frente a la talla y son los elegidos para producir elementos de mayor sofisticación técnica.

3. Los grupos tipológicos más representativos

Aparte de la relación de los instrumentos consignados en Bardallo, ya realizada, nos parece de interés ofrecer alguna reflexión sobre los principales grupos tipológicos advertidos en el campamento. Su examen puede, tal vez y siempre con prudencia, observar homogeneidades-heterogeneidades internas, y paralelos con otros lugares prehistóricos.

3.1. Dorsos

Aun siendo una categoría con escasa representación dentro del catálogo creemos que ofrece un buen peso cualitativo para la diagnosis del yacimiento

(Fotos 6.1 a 9; 7.9-14). De las nueve laminitas una está muy alterada por el fuego aunque se reconoce su origen de Loza, ofrece un aspecto giboso, es de pequeñas dimensiones –23 x 9,4 x 5,8–, y carenada. Otra, sobre fragmento medial, también presenta una delineación ligeramente gibosa, pero con su 3,9 de espesor es bastante más delgada que la anterior, siendo su fuente los bancos de Treviño. Tres más tienen a fragmentos mediales de laminitas como soporte, dos normales sobre sílex de Loza y Treviño, si bien ésta es marginal, siendo atípica la otra por sus dimensiones –sobre todo en cuanto anchura, 25,9 x 13,8 x 3,3–, los retoques –amplios y tendentes a lo simple– y la delineación de sus filos –rectilíneo y cortical el no retocado y oblicuo el otro–. Las otras cuatro se señalan por presentar doubles dorsos: en un caso ambos son parciales y distales y tiene además el esbozo de un pedúnculo obtenido mediante muesca. La pieza, de 39 x 11 x 3, toma un aspecto sinuoso en sus bordes siendo el origen del sílex terciario, sin mayor precisión; la segunda también complementa en la base el dorso con una pequeña muesca, a la vez que trunca el extremo distal. Sobre sílex evaporítico son sus dimensiones 24 x 8 x 3,2; son marginales, y parcial en un caso, los dorsos de la tercera de las piezas. El material procede de Treviño y su espesor alcanza justamente los 2 milímetros; el soporte de la última, fragmento medial, es ancho y espeso, 10 x 9,9 y pudo ser originariamente un flanco de núcleo cortical. Los retoques son ligeramente esquirrados, habiendo dudas sobre si el material se trajo de Loza o de Treviño. No sin ocultar diferencias en sus analogías, encontramos algunas semejanzas entre esta pieza sinuosa y la representada en la figura 55.4 de la memoria de Abautz (Utrilla, 1982) perteneciente a su nivel e.

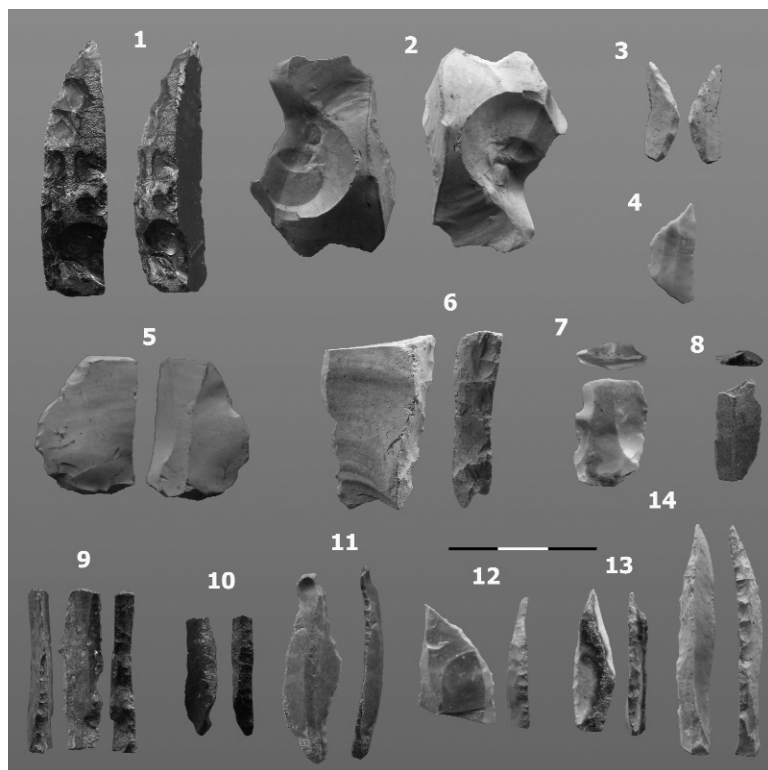


FOTO 7. Dorsos, geométricos, truncaduras y otros.

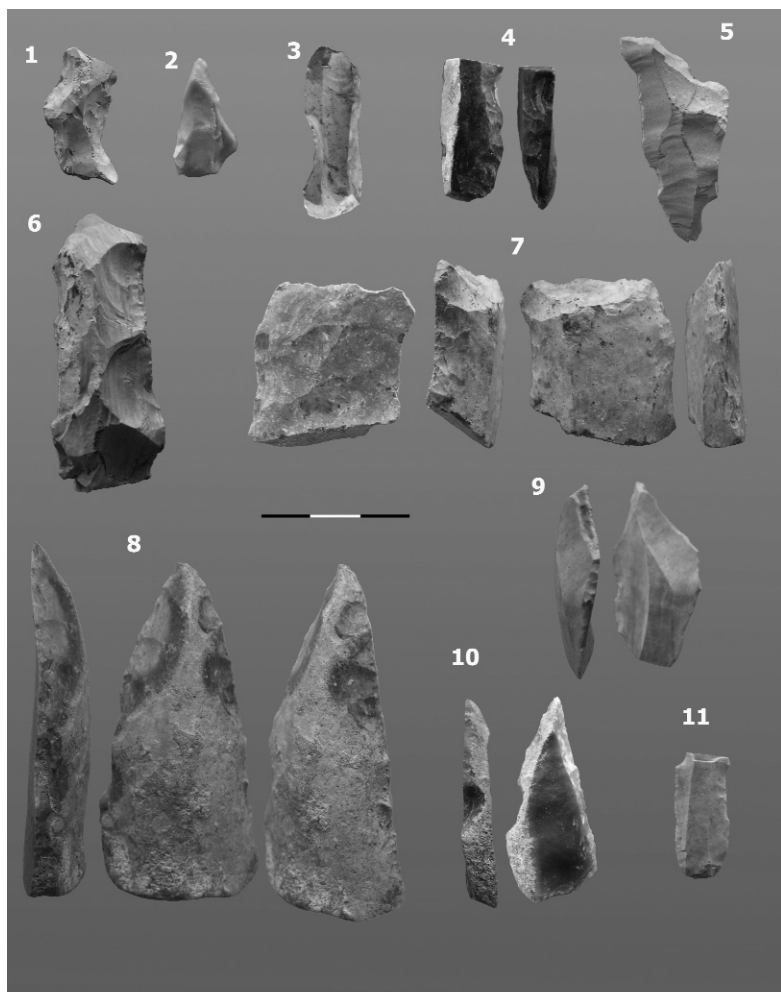


FOTO 8. Perforadores, muescas y denticulados y raederas.

Diez son puntas con diversas particularidades: seis están completas, a tres les falta el extremo distal y otra es un fragmento medial pudiendo discutirse si se trata de una lámina. Queremos destacar las dimensiones de la mayor: 47 x 7,2 x 4,1, las otras son más cortas aunque pueden superar en según qué casos los 2,5-3 centímetros de longitud. Otras características del conjunto serán: el uso de retoques bipolares en dos piezas; el desarrollo de un pequeño pedúnculo en otra, oponiendo al dorso –aquí profundo– una muesca (circunstancia que acabamos de señalar también para entre las láminas); el aguzamiento de la punta mediante mínimos retoques complementarios seguidos en ese mismo frente de muesca, filo natural y doble muesca basal, directa la primera inversa la segunda, para adelgazar la base y alteraciones térmicas en un ejemplar. En la confección de este lote se ha usado sílex de Treviño en 5 casos (en dos existe alguna pequeña duda al respecto), de Loza en 2 y de Urbasa en 2 –la alteración de una de las piezas impide concretar su base–.

Al conjunto descrito debe añadirse una bipunta de dorso, o si se quiere, pequeño segmento abrupto: mide tan sólo 14 x 4 x 2,2, y en su fabricación se eligió sílex de Treviño. Este tipo de pieza es común, aunque no habitual, en contextos superpaleolíticos y no puede confundirse por tamaño y morfología, con los prototipos del Holoceno avanzado.

Otra filosofía bien diferente subyace tras los tres dorsos mayores: uno atípico sobre lámina cresta de

retoques bipolares y dorso muy curvado –y que su inclusión en esta categoría, por su atipicidad, se realiza casi por exclusión–; un fragmento distal que desarrolla una punta aguda; y un tercero sobre lasca ancha con truncadura marginal.

Los establecimientos prehistóricos bien conocidos más inmediatos a Bardallo adscriben sus horizontes a diversas facies mesolíticas y neolíticas. Es común en estos depósitos, a partir del Mesolítico geométrico, la presencia de laminillas y puntas de dorso, acompañando a otros cabezales de proyectiles como son los trapecios, triángulos y segmentos. No obstante estas piezas son sensiblemente más cortas, estrechas y planas que las de Bardallo, con las que no pueden confundirse: objetivamente el cálculo de la media de las anchuras de estas piezas, así en Mendandia, ofrece una disminución según pasa el tiempo muy notable. La anchura media de las de Bardallo es sensiblemente mayor que la de estas fases holocénicas, sospechamos entonces que serán más propias de tiempos anteriores.

Respecto a los dorsos hemos podido comprobar en otros lugares algunas situaciones de interés para con el agregado riojano. Por ejemplo en Ekain las puntas son en general de menor tamaño: de las 37 del nivel II 28 son más pequeñas, el resto encajan por sus longitudes entre las cuatro más cortas de Bardallo (pero aquí las hay mayores). En el nivel III de 25, 20 son más pequeñas; en los demás niveles –al descender su presencia– todas son más pequeñas. En el conjunto de puntas y láminas de dorso de Bardallo nos ha llamado la atención las reducciones de anchura de los extremos proximales, bien sean por marginales escotaduras o por aplicación de retoques –sean opuestos al dorso, sean inversos–. Hemos observado que tal práctica es común en estaciones magdalenenses: lo sabemos de primera mano en Atxoste, pero también los hemos visto en varios de los niveles de Aizbitarte IV, Ermitia o Urriaga (Merino, 1971), Abautz y Rascaño (González Echegaray y Barandiarán, 1981: figs. 22 y 26).

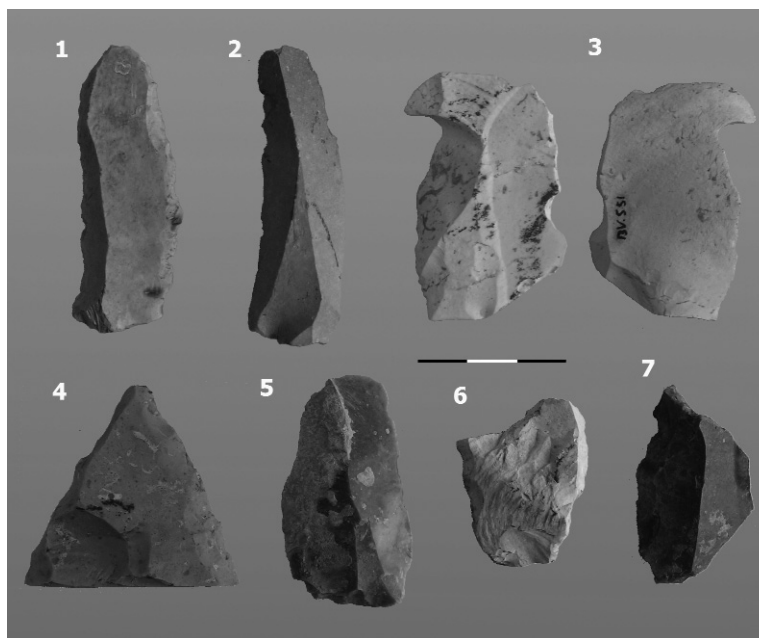


FOTO 9. Perforadores, muescas y denticulados.

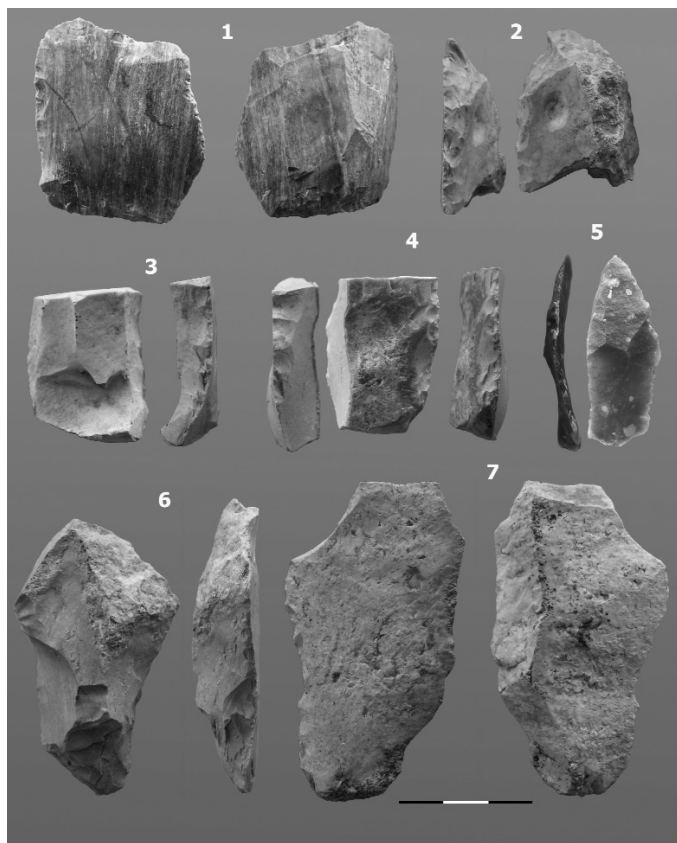


FOTO 10. Perforadores y raederas.

3.2. Truncaduras

Las siete truncaduras se han confeccionado como norma en soportes de muy pequeñas dimensiones, sean laminillas, microlaminillas o microlascas e incluso, para un caso, en lámina cresta (Foto 7.7 y 8). Son siempre marginales o muy marginales, todas rectas excepto una convexa, acompañándose cuatro de muescas inversas o retoques complementarios. Dos coinciden en el uso de sílex evaporítico del Ebro (tema al que volveremos más adelante), cuatro de Treviño (en un caso sólo es probable esta procedencia, reconociendo su formación terciaria), en la que falta es imposible reconocer, por su estado alterado, la base.

3.3. Perforadores

7 perforadores: 2 sobre lascas espesas y ápices robustos despejado uno mediante retoques escamosos senestros y transversales, aporta otros similares complementarios bifaciales (Foto 9.7) y el otro oponiendo al denticulado escamoso un filo de tendencia convexa (Foto 8.7); 2 despejan el ápice por oposición de retoques simples y filo natural (Foto 10.5); 1 laminar que se apoya en una truncadura oblicua que evoluciona a dorso lateral; los dos últimos algo irregulares, por estar uno sobre avivado, que opone retoques simples y levantamiento burinoide, aportando algún retoque complementario, y ser el otro una pieza posiblemente reacondicionada logrando el ápice mediante el desarrollo de retoques abruptos.

Dos notas son adecuadas en esta categoría: a) la presencia de un ejemplar que se acerca, por sus modos de retoque, a los prototipos campiñoides, junto a otros más finos y; b) que aunque pudiera sorprender el uso de avivados para

la confección de instrumentos, explicándolo como un aprovechamiento de la materia prima ante lo lejano de los afloramientos –además de en este perforador lo sabemos en otros productos– recordemos que ya Merino, en su exposición de la industria lítica de Ekain, reflexionó sobre dicha particularidad. Expresó que “es de notar la gran frecuencia con que aparecen utilizadas las láminas cresta en nuestros yacimientos para la preparación de útiles como buriles, perforadores gruesos, truncaduras y otros tipos” (Merino, 1984).

En la confección de este pequeño lote han preferido sílex de Treviño sobre el de Loza, siendo una de las piezas originaria de Urbasa.

3.4. Muecas y denticulados

Resulta ser un conjunto algo heterogéneo a tenor de los soportes usados y el tratamiento y amplitud de los retoques (Foto 8.2 a 4 y 6; Foto 9.1 a 6).

Entre las muescas encontramos soportes francamente laminares en 8 piezas: aunque sólo la mitad están completas es fácil comprobar que todas son planas y estrechas. En un ejemplar los retoques son marginales aprovechando la muesca la delineación cóncava del propio soporte. En dos se acompañan las muescas de retoques complementarios en el mismo frente o en el opuesto. Una es también fina pero inversa. Dos son dobles, sean ambas directas o, en el otro ejemplar, una directa y la otra inversa. Las siete piezas citadas son de retoques finos, mientras aporta retoques groseros la única carenada. La que resta hubiera podido ser clasificada entre las puntas, pues los retoques complementarios que siguen a la muesca medial desarrollan un ápice agudo por oposición al filo natural.

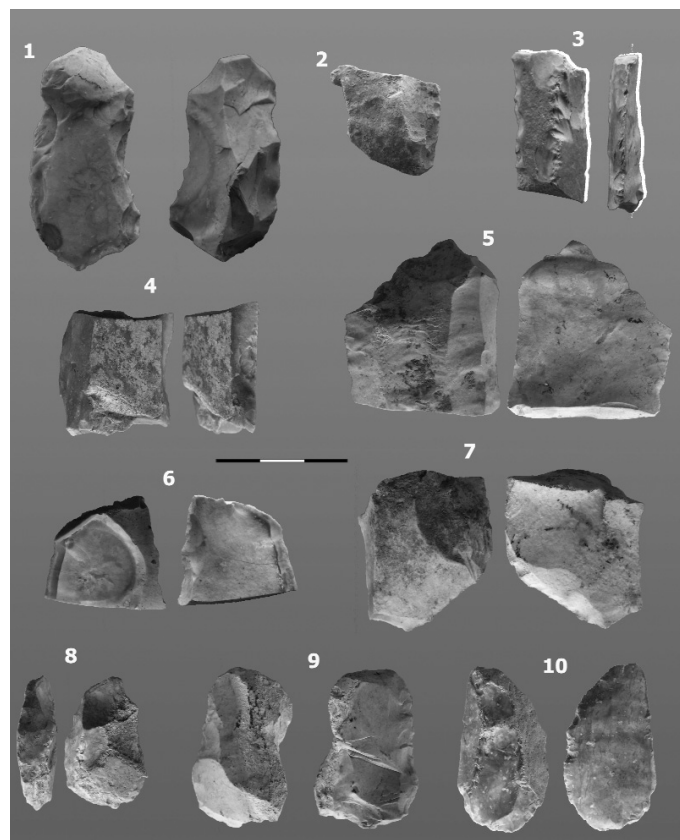


FOTO 11. Raederas.

En lascas son seis las muescas: los soportes son muy irregulares, y las dimensiones varían considerablemente de una a otra pieza: dos de ellas son inversas. Es de subrayar aquel objeto con muesca profunda –alcanza casi a la mitad de su anchura– realizada a través de retoques escamosos que recuerda a prototipos abundantes en el tramo central del Mesolítico. Y merece la pena anotar también el tamaño de algunas de las piezas: 61,4 x 32 x 27,3.

En otras ocho lascas se desarrollan denticulados, y nuevamente con la heterogeneidad como norma. Tres son de dimensiones pequeñas, pero cinco destacarán, precisamente, por su tamaño: 73 milímetros de longitud, 43,6 de anchura y 22,8 de espesor una, y las otras, siguiendo el mismo orden 27,2 x 41 x 7,2; 62,7 x 49,2 x 18,2; 56 x 30 x 7,6 y 45,7 x 26,6 x 5. En una de éstas el denticulado es doble, parcial distal el senestro e inverso el dextro: el tratamiento es escamoso, profundo y amplio recordando –o anunciando– a piezas propias de la facies de muescas y denticulados del Mesolítico (¿se trataría de un robusto perforador deformado el extremo por su uso?). En otra de las piezas de este conjunto los retoques siguen esta misma orientación, si bien sobre un objeto de pequeñas dimensiones. Recogemos la presencia de un denticulado transversal, uno sobre lasca que se asemeja al tipo levallois y uno inverso.

En lasca amorfa y alterada por el fuego tenemos muesca doble, en los filos opuestos, una inversa y la otra directa, ambas también con recuerdo al estilo campñoide.

Acaba el repertorio con tres piezas sobre trozo (una muesca y dos denticulados), una sobre lasca laminar con retoques complementario y otra sobre lámina cresta.

Para esta categoría tan desigual usan muy diferentes materias primas, excluyendo, en lógica, los casos indeterminados y alterados resultan ser: a partes iguales de Loza y Treviño, reconociéndose un caso de sílex evaporítico (sobre una pieza laminar que, por sus bordes rodados, siempre hemos sospechado su adición postdeposicional a Bardallo), dos de Urbasa –para una laminita y una lasca ancha–. En dos casos se está dudando sobre su pertenencia a Loza o a los aforamientos de Badarán –lo que supondría una novedad que, a ciencia cierta, no podemos fijar con exactitud–.

3.5. Varios

Nos parecen de época holocénica los dos geométricos de Bardallo, ambos, y quizá no por casualidad sino más bien reforzando la suposición, sobre sílex evaporítico del Ebro (Foto 7.3 y 4): el segmento de doble bisel mide 16 x 3 x 2, y el trapecio 26 x 12 x 2,8. Por el carácter simétrico del trapecio, su tamaño y sus filos rectilíneos estamos ante un prototipo trapecial común en la primera fase funeraria de los dólmenes –no

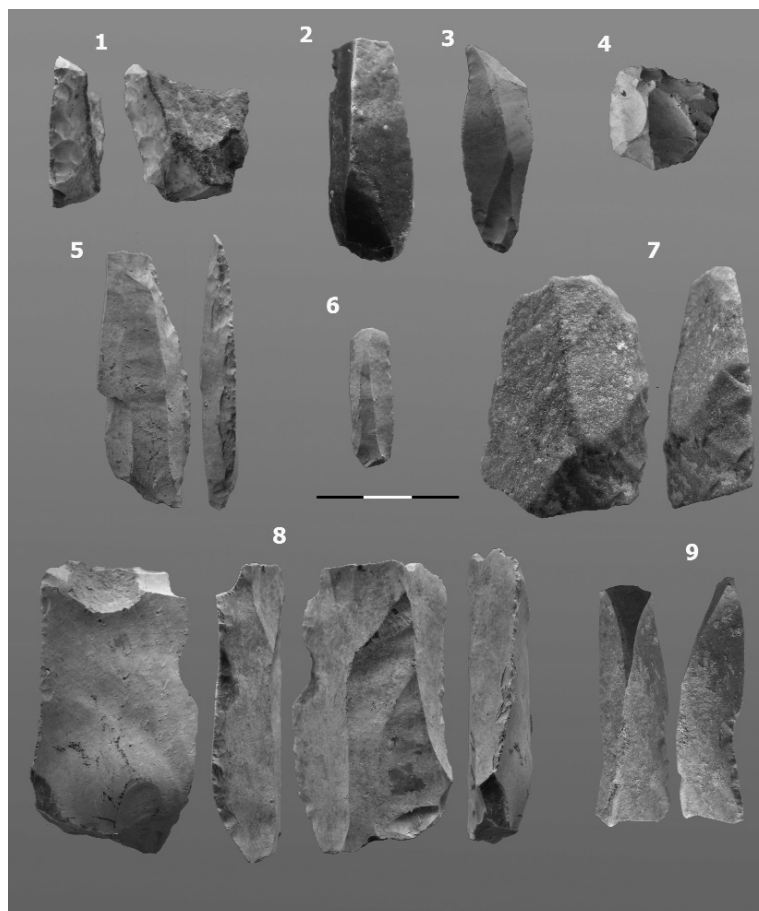


FOTO 12. *Raederas*.

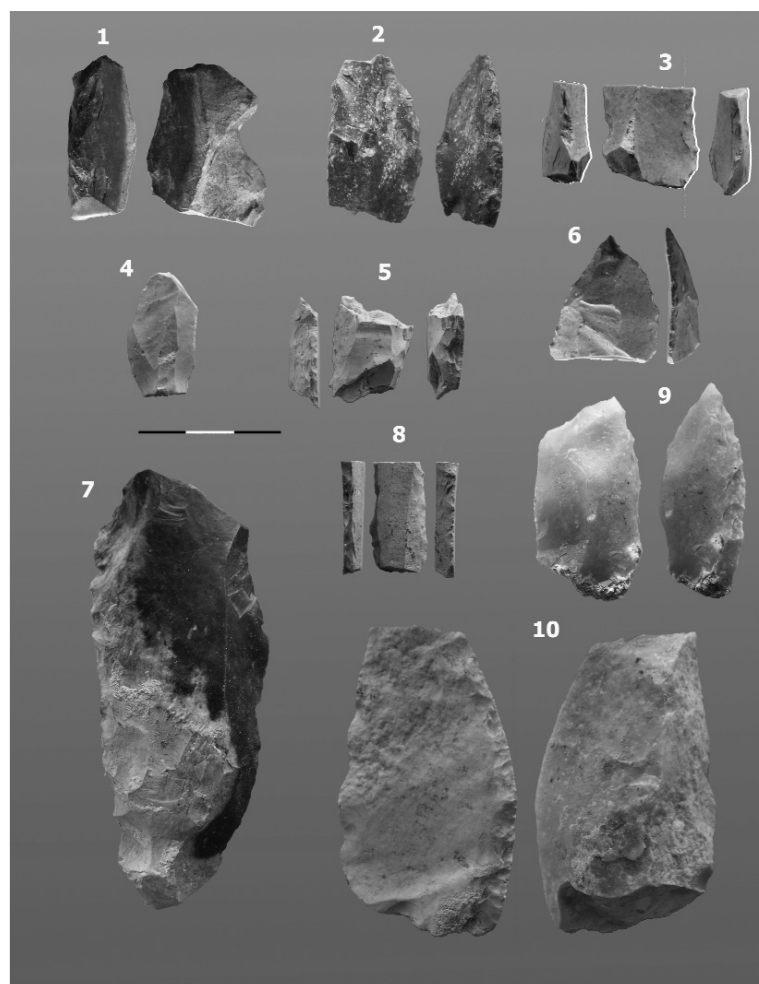


FOTO 13. *Raederas*.

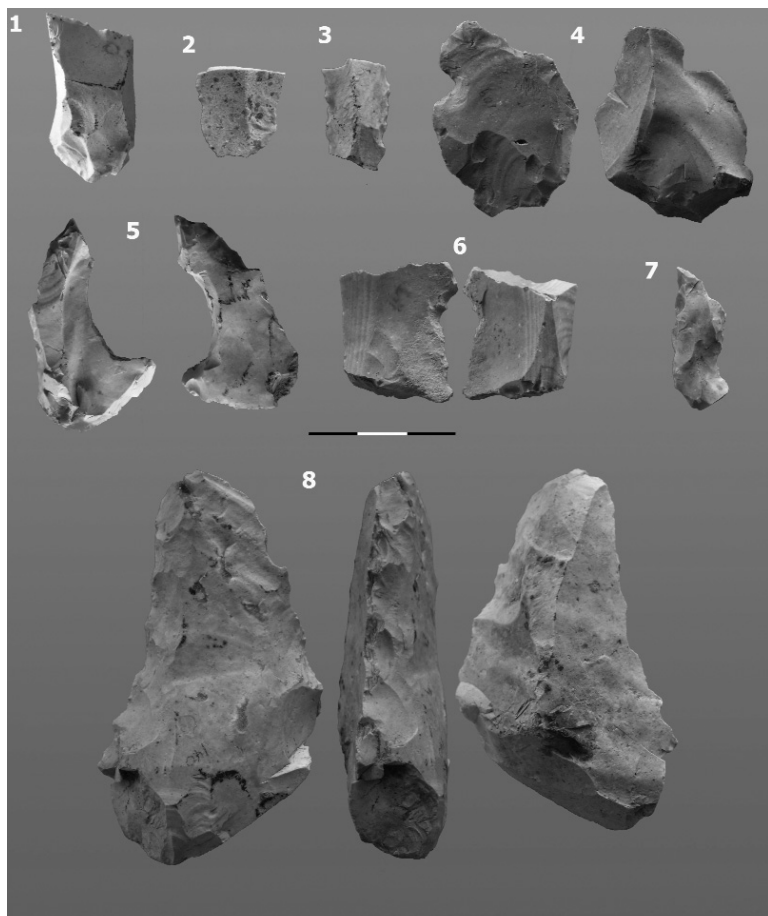


FOTO 14. *Raederas*.

se trataría de un efectivo propio de fases mesolíticas geométricas, por tanto su cronología puede asimilarse al segmento. En la comarca reconocemos piezas idénticas tanto en los lugares de habitación como en los monumentos megalíticos –y de hecho han sido reconocidas en estaciones inéditas de la misma Sonsierra–.

Un diente de hoz sobre lámina medial y de pequeñas dimensiones –18 milímetros de anchura y 0,7 de espesor–, con los retoques inversos, también nos retrotraen a periodos holocénicos, la base está alterada impidiéndonos su clasificación. Su entronque con periodos tardíos de la prehistoria no ofrece dudas.

3.6. Raspadores

Este grupo tipológico está compuesto por 88 elementos, con una notable diversidad de morfologías (Fotos 15 a 18 y 6.12 a 15, 17 y 19): el hecho es bastante habitual en contextos finipaleolíticos, donde encajamos la mayor parte del agregado de Bardallo, como se comprueba en las relativamente próximas colecciones de Abauntz, Zatoya o Ekain. Así es notable la variabilidad de sus dimensiones, aunque debe destacarse la relativa abundancia de raspadores pequeños y micro: en la longitud de los raspadores hay una evidente progresión en los tamaños resultando que 12 no superan los dos centímetros de longitud –pudieran decirse microraspadores, e incluso podría sumarse a esta categoría alguno más fracturado–, 24 miden entre dos y tres centímetros, otros tanto entre tres y cuatro, 9 entre cuatro y cinco y 4 superan tal

dimensión. En la ordenación de Bagolini resultan ser soportes grandes 3 casos, normales 17, pequeños 33 y micro 13, y por forma, 7 láminas, 16 lascas laminares y 43 lascas. Estos datos tienen, creo, su interés, puesto que los índices tipométricos resultantes difieren de lo propio de estaciones mesoneolíticas circundantes: resultan ser, de media, mayores en Bardallo.

Dentro de la categoría son numéricamente importantes los que aportan retoques laterales, 28 –casi un tercio de la colección–, que se ofertan en todo tipo de soportes (laminilla, lámina estrecha...): en cada caso los retoques complementarios siguen la misma ejecución que los del frente, en general finos y cuidados. Como datos cuando menos curiosos retenemos los varios ejemplares marginales –hasta cinco–, la práctica ausencia de córtex o la recurrencia en tres a retoques de acondicionamiento del talón con objeto, presumiblemente, de facilitar sus enmangues.

Como raspadores que creemos oportuno destacar contaríamos con: el representado en la Foto 17.10 es de dimensiones bastante mayores al resto (55,5 x 29 x 24) y se señala además por la pátina amarillenta de su superficie. Al tratar con una colección de superficie mantenemos alguna reserva para con él por aparentar una cronología anterior a la que asignamos a lo general del catálogo: no obstante hemos comprobado la presencia de raspadores voluminosos en algunos conjuntos tardiglaciares, como en el nivel VI de Santimamiñe (lámina 70 de Fernández Eraso, 1985) o en el nivel d de Abauntz (Utrilla, 1982: fig. 36); aquel sobre lasca con retoques laterales senestros tanto directos

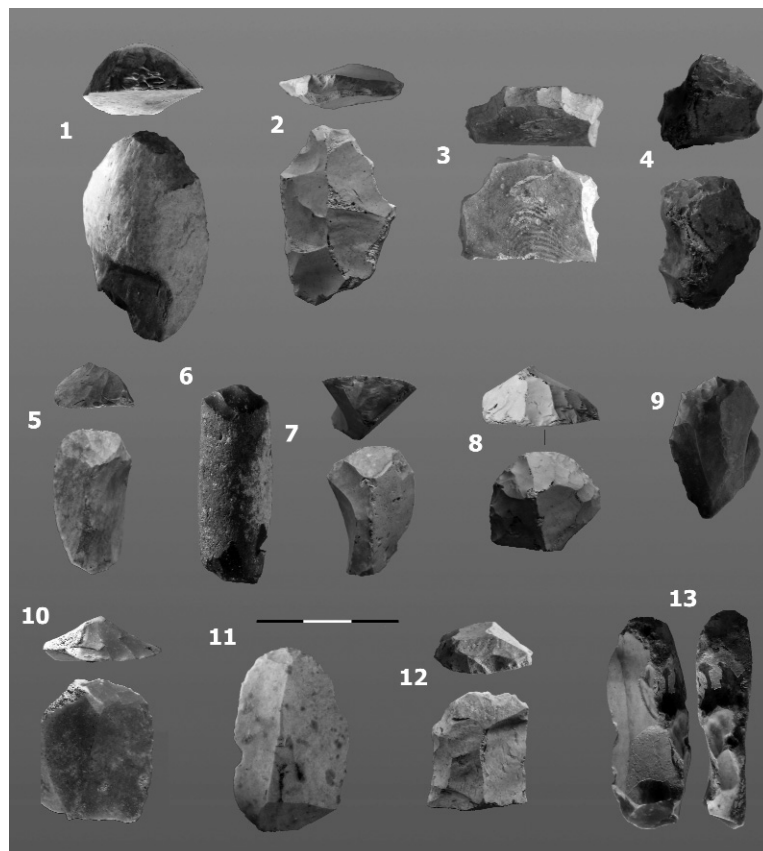


FOTO 15. *Raspadores*.

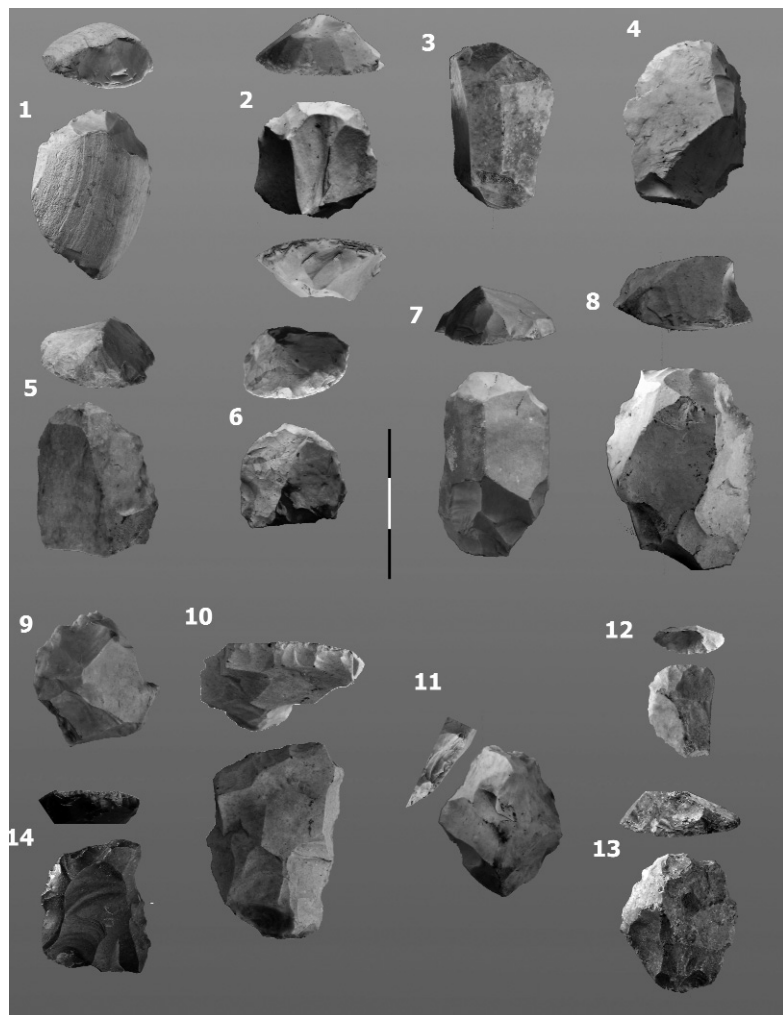


FOTO 16. Raspadores.

como planos inversos, acompañados de otros planos inversos en el filo derecho; la pieza en lasca laminar muy plana con córtex y frente ligeramente ladeado; y la serie de pequeños raspadores unguilados y circulares.

En el 70% de los casos computados los talones no se han preparado, pudiendo ser tanto lisos –27 casos– como puntiformes –19–. Nos llama la atención la frecuencia de talones diedros, nueve –con un porcentaje similar a lo que se da en las raederas–, y facetados, otros tantos: el análisis de los restos de talla reveló la escasa incidencia de estos talones, por lo que de algún modo parece que se nos indica que se ha tenido cierto cuidado en la elección de los soportes en los que acondicionar a los raspadores.

Dado el carácter doméstico, y uso habitual de estas piezas, es lógico que sean los sílex locales los más corrientes: en 41 ocasiones se eligió la variedad de Treviño –y quizá en tres ejemplares más– y en 13 la de Loza –más un caso de, probablemente, esta misma procedencia–. Ello no impide para que en ocasiones se recurra a variedades alóctonas: con seguridad tres soportes provienen de los afloramientos evaporíticos del Ebro; otro, como probable, sería del Flysch, y nueve de Urbasa –que representa ser número llamativo dado lo residual de esta última variedad en el conjunto de Bardallo–. El resto de los ejemplares no han podido ser identificados por las alteraciones de las bases (sea por temperatura, deshidratación o pátinas) y quedan en entredicho: 1 de seguro origen bioclástico, dos lacustres y en dos, que por su conservación pueden ser analizados correctamente, desconocemos su

origen. Quizá sea sólo una anécdota la comprobación de que en la fabricación de los dos ejemplares ojivales se haya preferido sílex poco habituales: de Urbasa uno y bioclástico el otro.

3.7. Raederas

Es, por el número de componentes, la segunda categoría en importancia, presentando sus elementos una variación significativa entre formas y dimensiones (Foto 7.1 y 2; Foto 8.5; Foto 10.2 a 4, 6 y 7; Fotos 11 a 14). Al igual que lo hecho entre los raspadores nos ha parecido oportuno observar la progresión de las longitudes dentro del grupo. Comparando una con otra retenemos el mayor tamaño de las raederas: ahora, entre las completas –y son bastantes la fragmentadas– sólo tres no superan los dos centímetros, por tres que están entre los dos y los tres, doce entre tres y cuatro, trece entre cuatro y cinco, mientras otras trece superan tal dimensión –a partir de aquí encontramos raederas realmente grandes–. Siguiendo a Bagolini tendríamos 13 soportes grandes por otros tantos normales, 11 pequeños y tan sólo 3 micro, lo que ejemplariza bien el tamaño largo de la producción. Las diferencias respecto a los raspadores, la otra categoría más numerosa, son desde este punto de vista muy evidentes. Y por formas distinguiremos entre 9 láminas, 16 lascas laminares y 15 lascas.

Dentro de las raederas pueden diferenciarse por su significado el grupo de las realizadas en soportes laminares, estrechas, finas –por esto son llamativas–, de filos rectilíneos y, en general, de retoques muy marginales (Fotos 12.2, 4, 8; 13.2, 3, 6): mantienen algún parentesco con las piezas laminares con retoques de uso rescatadas en el mismo campamento, su distinción no siempre es sencilla. Mantenemos algunas reservas sobre su adscripción cultural, sin descartar su vinculación con objetos que sabemos intrusitos (los geométricos y los pulimentos). Como argumento, quizá significativo, resaltamos que tres de estas raederas y uno de los objetos con retoques de uso usan sílex evaporítico del Ebro, corriente, precisamente, en tiempos neolíticos.

En el otro extremo, por su tamaño grande, son de destacar algunos individuos: una raedera lateral sobre lámina con retoques no demasiado estandarizados e inversos (Foto 13.7) de 91 x 39 x 12; otra sobre lasca, carenada e inversa, con cierta tendencia a lo plano en los retoques, de 65 x 38,4 x 14,6 (Foto 13.10); otra también sobre gran lasca y, nuevamente, con retoques inversos, de 70 x 39,4 x 10,5 (Foto 10.7); una marginal sobre gran lasca ancha, de 65,7 x 46,8 x 12,5; y aquella sobre fragmento proximal-medial de lámina bilateral con retoques marginales en ambos filos (Foto 12.8) que alcanza los seis centímetros de longitud por 32 de anchura y 11 de espesor. En la confección de estas cuatro se usaron siempre sílex locales, dos originarios de Loza y tres de Treviño.

Otros productos llamativos son la raedera de la Foto 12.5 por lo cuidado de sus retoques, algo escamosos, complementados por otros distales tendentes a lo abrupto e inversos; la atípica elaborada sobre un avivado con retoques inversos tendentes a planos y discontinuos más muesca

distal inversa; o la de la Foto 12.7 por haberse fabricado en cuarcita; también en cuarcita es la de la Foto 13.9, transversal y de retoques escamosos; la de la Foto 10.6 raedera latero transversal, siendo inversos los retoques transversales y directos los demás; la de la Foto 11.1, raedera doble e inversa con retoques escamosos –que no desentonan con lo campínoide– sobre lasca carenada; o dos dobles sobre lascas-laminares grandes estando los filos trabajados con retoques marginales o muy marginales. El recurso a retoques inversos es frecuente en diversas raederas distinguiendo las producciones marginales siete (Foto 11.5, 10) de las que aportan retoques escamosos tres (Foto 13.2), de las sobre trozos y avivados –dos– (Foto 11.7), las normales, una (Foto 12.7) de la transversal y una de las dobles.

Los variados talones distinguen entre los corticales, 2, los diedros, 7, los facetados, 9, los puntiformes, que con 24 son mayoría, y los puntiformes, casi tan numerosos como los anteriores. Siguen, muy aproximadamente, el mismo modelo que entre los raspadores.

Por materias primas entre las raederas lo más abundante es el sílex de Treviño, en 30 casos, seguida de la de Loza, con 20, ambas, junto al uso de cuarcita, supone el aprovechamiento de rocas locales. Se han recurrido a bases de origen más lejano en cinco casos –Evaporítico del Ebro–, dos casos se han descrito vagamente como de origen terciario, otro es de procedencia indeterminada, posiblemente francés y han quedado sin reconocer por su estado de conservación 6 ejemplares.

4. Materias primas

La identificación petrográfica de las materias primas silíceas discrimina, sumando a las piezas retocadas los restos de talla evaluados, entre las siguientes variantes: Loza, Treviño, Evaporítico del Ebro, Urbasa, Flysch. Se propone como posibilidad la presencia de un fragmento de la variedad Chalosse –lo que significaría el contacto con áreas separadas dos centenares de kilómetros–. Queda, además, un pequeño número de evidencias cuyos caracteres no son acordes con los propios de los afloramientos citados, pudiendo así pertenecer a otras localizaciones que, dado el conocimiento adquirido sobre las fuentes locales, bien pudieran ser alóctonas. Las variantes Loza y Treviño acumulan, respectivamente, el 31% y el 54% de la información: su suma alcanza entonces el 85% de las masas silíceas. La participación de las otras variantes queda muy menguada: 5,2% de Urbasa, un 7,8 Evaporítico del Ebro y un 0,9 del Flysch. Atendiendo a los datos, más a la cercanía geográfica que media entre las dos canteras más aprovechadas y Bardallo, ambas pueden ser consideradas como sílex locales.

Efectivamente, como se observa en los perfiles de los caminos a recorrer entre los bancos silíceos y el campamento, eligiendo las rutas que nos parecen más idóneas –que no más cortas– las distancias se transitarían sin dificultad en medias jornadas. Si nos detenemos en los perfiles observaremos que en realidad ambas rutas son coincidentes en la mayor parte de su recorrido.

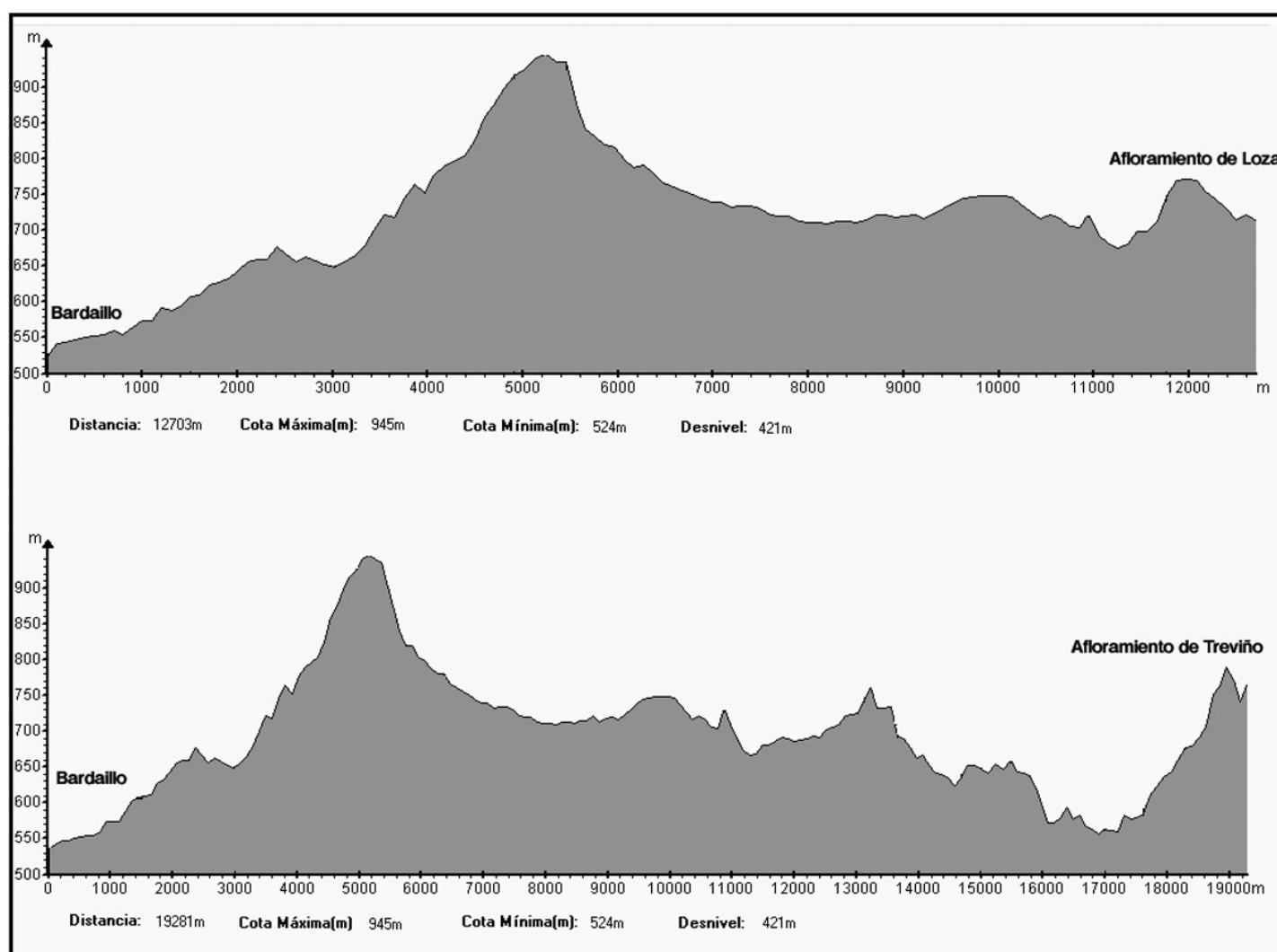


FIG. 4. Recorridos desde Bardallo a las dos principales fuentes silíceas.

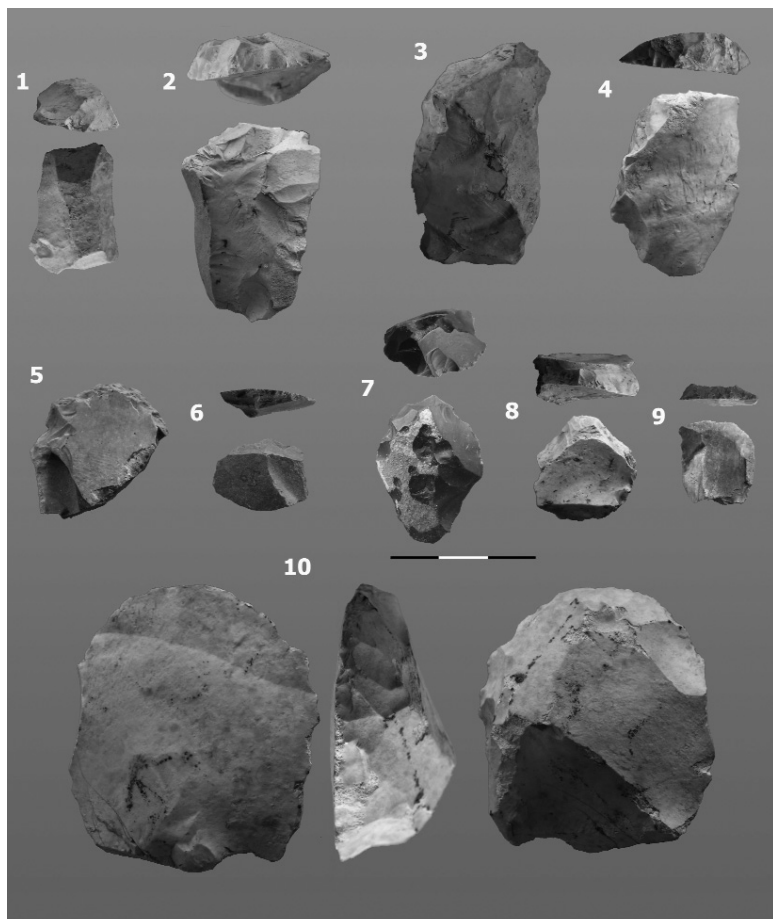


FOTO 17. Raspadores.

Por lógica en el abastecimiento de las materias los afloramientos silíceos serían los puntos de partida y el campamento Bardallo el de llegada. Si los elementos recuperados en las prospecciones son representativos de los tratamientos seguidos en el depósito para con el sílex suponemos que en las mismas canteras, o en sus alrededores, se llevarían a cabo labores de acondicionamiento inicial de los nódulos, aportando al establecimiento núcleos preelaborados y soportes terminados, aligerando así el transporte. El razonamiento anterior se basa en el escaso número de elementos corticales en el yacimiento mientras que, contrariamente, la presencia relativamente abundante de núcleos agotados, más flancos y avivados de núcleos, más esquirlas y trozos de acondicionamiento, es argumento que confirma la talla en el lugar.

En el Mapa 3 se observa la disposición alargada este-oeste del afloramiento de Loza, y triangular en el caso de Treviño: en el cálculo de sus distancias y rutas a Bardallo hemos elegido hitos intermedios de ambos bancos observando que:

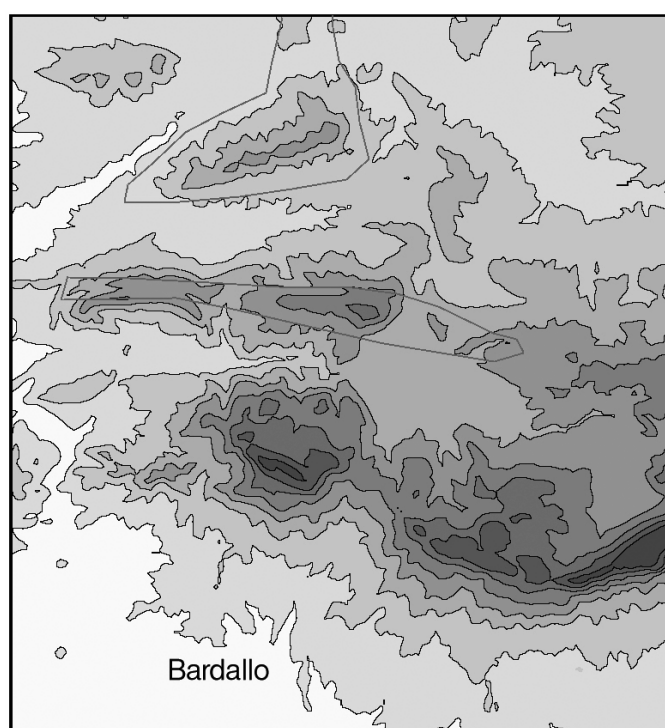
- los puntos de partida están más elevados que el de llegada, resultando así un desnivel de unos –190 metros entre Loza y Bardallo y de –230 respecto a Treviño;
- las rutas comparten buena parte de sus recorridos, en concreto en torno a los últimos once kilómetros.

Con un trayecto de algo más de 19 kilómetros, y un desnivel máximo de 421 metros –pues debe salvarse la Sierra de Cantabria– calculamos que debe tardarse unas cuatro horas y media –o algo menos– entre la cantera de Treviño y Bardallo. Partiendo desde Loza el viaje se reduce

a 12 kilómetros y 700 metros, el tiempo estimado oscilaría entre tres horas y tres hora y media.

Por su parte la travesía desde Urbasa es de unos 75 kilómetros, por itinerarios muy sinuosos: atraviesa los rasos de Entiza-Urbasa para descender por el barranco de Orbiso hacia Santa Cruz de Campezo, aprovecha los cauces del Ega e Inglares y salva, al final, la Sierra de Cantabria. Desde los afloramientos del Flysch la distancia al depósito prehistórico supera por poco los cien kilómetros, debiendo solventar la cadena costera, la divisoria de aguas cantábrico-mediterránea, los Montes de Vitoria y la Sierra de Cantabria, lo que supone un camino muy intrincado. Parece por tanto, a tenor de esta larga caminata y el escaso número de fragmentos de este sílex, que su acceso se realizaría a través de intercambios entre poblaciones que tienen en una y otra vertiente sus áreas de acción. En el caso del llamado sílex Evaporítico del Ebro son en torno a los 120 kilómetros los que deben franquearse –si optamos por los afloramientos ubicados en las cercanías de Tudela– por una vía suave que va remontando el cauce del Ebro: de hecho calculamos no mucho mayor tiempo de recorrido que desde Urbasa y menor que a las vetas del Flysch.

Nos ha sorprendido que entre las masas silíceas del campamento no se hayan identificado productos del piedemonte de la Sierra de la Demanda: en concreto entre los términos de Badarán y de Villar de Torre, en series terciarias, pueden sustraerse grandes nódulos de sílex entre capas de calizas blanquecinas. Muchos de estos nódulos han sido arrancados y depositados en las terrazas y los glaciares, facilitando su recuperación: tan sólo para una raedera se ofrece la duda de que su soporte sea originario de Badarán o de Loza, lo que no dejaría de ser una mera anécdota. La distancia entre estos sitios y Bardallo es de una



MAPA 3. Bardallo y las fuentes silíceas.

treintena de kilómetros –es decir, la mitad de la habida hasta Urbasa o una cuarta parte hasta el Flysch– por rutas sencillas que ofrecen como única dificultad atravesar el Ebro.

El cotejo de la participación de las principales variantes silíceas entre los restos de talla y los objetos retocados permite algunas elucubraciones de interés. El juego que ofrecen las masas de Loza y de Treviño no es, a nuestro juicio, significativo: el índice relativo de la primera entre los restos de talla supera en 12 puntos al que le corresponde en lo retocado; en la segunda pierde 5. Siguiendo nuestra anterior línea interpretativa creemos que las diferencias son debidas a que dada la estructura de los nódulos de Loza su talla y retoque generan más desperdicios que al tratar con los de Treviño. Más interés, sin duda, ofrece el caso de Urbasa al contar con un único resto de talla frente a 14 objetos retocados (en el primer caso supone un 0,7% del catálogo, en el segundo alcanza el 8,6%). Pensar que los instrumentos sobre este sílex han llegado ya finalizados –y no tuvieron lugar en Bardallo habituales tareas de su talla– nos parece la explicación más lógica, y ejemplariza las estrategias seguidas en el sitio (se mantiene una duda sobre un núcleo de la colección cuyo origen, no asegurado, podría ser la altiplanicie de Urbasa, en cuyo caso las derivaciones serían otras). La presencia del Flysch es anecdótica en ambos conjuntos.

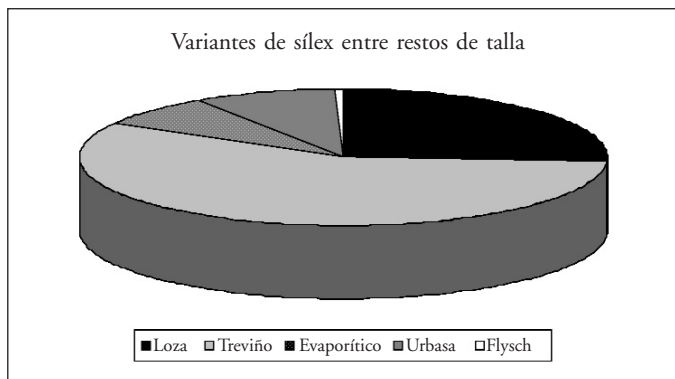


FIG. 5. Variedades de sílex entre los restos de talla.

Interesa, creo, fijarnos algo más en los sílex Evaporíticos del Ebro, que presentan prácticamente los mismos índices de participación entre restos de talla y elementos retocados –un poco más aquí, pero de hecho es la variante con menos diferencias entre unos y otros objetos–. Incluye un núcleo agotado –y alterado por fuego– con extracciones bipolares: ¿puede hipotetizarse sobre la talla en Bardallo de un núcleo procedente del área de Tudela, pretratado en su lugar de origen –no hay restos de córtex en ninguno de sus elementos–? ¿Esa acción generaría los 9 restos de talla –en el conjunto examinado– y las 16 piezas retocadas –incluyendo una laminita con retoques de uso–? ¿Estaríamos entonces ante una visita temporal, o muy temporal, posiblemente neolítica atendiendo a la tipología de los instrumentos? ¿Sería esta esporádica estancia responsable de los pocos elementos líticos que nos parecen discordantes en la colección de Bardallo?

El recurso en Bardallo a sílex Evaporítico del Ebro merece un examen detenido puesto que, a tenor de los resultados obtenidos en otros depósitos donde esta variedad silícea está presente, cuestiona seriamente la integridad de toda la colección del campamento, sobre, lo que por otra parte, ya nos ponen en sobreaviso algunos muy concretos tipos líticos. En nuestro territorio su captación y explotación son propias de tiempos prehistóricos recientes: así su presencia, siempre en porcentajes minoritarios,

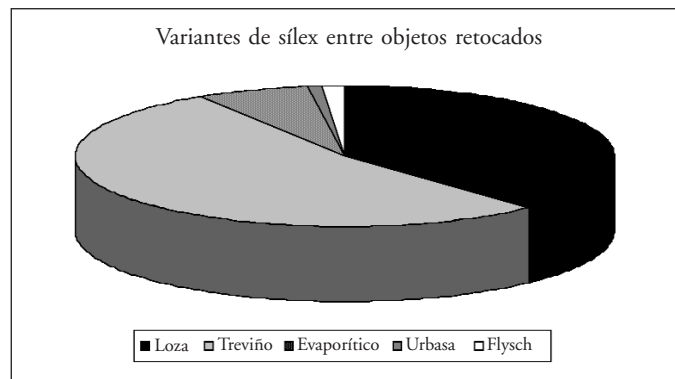


FIG. 6. Variedades de sílex entre objetos retocados.

es común en yacimientos neolíticos (Aizpea, Mendandia, estaciones dolménicas –Fernández Eraso, Mújika y Tarriño, 2005–) y está ausente en contextos mesolíticos y superpaleolíticos (para este último periodo si atendemos a las determinaciones parciales llevadas a cabo en los correspondientes estratos de Atxoste)². Es, pues, chocante su hallazgo en Bardallo de ser atinada la catalogación finopaleolítica que acordamos a la mayor parte de la colección.

Para atender mejor al problema nos ha parecido oportuno observar la tipometría de los objetos que en Bardallo se soportan en esa base material: contamos con 16 elementos retocados y 9 restos de talla. Las piezas son: tres

raspadores –sobre lámina con minimales retoques complementarios, sobre lasca-laminar y un microraspador–; dos truncaduras marginales sobre pequeñas láminas; cinco raederas, de las que tres son marginales, una bilateral; una laminita con retoques de uso; un denticulado en soporte laminar de aristas redondeadas (y sobre el que sospechamos un arrastre mecánico hasta Bardallo); un segmento en doble bisel; un trapecio abrupto; un abrupto indiferenciado y un dorso doble que presenta diversos brillos y que se separa formalmente del resto de los abruptos. Siguiendo la clasificación modular de Bagolini son microlascas cuatro de las piezas completas y microlaminillas otras dos. Entre los restos de talla sumamos una microlasca, una lasca laminar y tres pequeñas lascas: demuestra el cotejo de tamaños-formas una predilección por soportes pequeños a la hora de realizar los objetos, dentro de una estrategia común. Los hechos concurrentes –base material, tipos representados y dimensiones– son compatibles con una cronología avanzada para las piezas, que así podrían (o

² Anotamos como salvedad una valoración preliminar para el complejo Magdaleniense de Forcas I donde se dice que “son frecuentes los sílex traslúcidos procedentes de la margen derecha del Ebro” (Utrilla y Montes, e. p.). Obviamente se trata de una región completamente distinta a la nuestra con disponibilidad de esta variedad evaporítica recogida en puntos diferentes a los nuestros.

deberían) ser desgajadas del resto de la industria. Sin duda los geométricos, las raederas marginales y la pieza con retoque de uso encajan bien con los tiempos neolíticos: los demás objetos –dos sospechosos por sus brillos o rodamientos– tampoco desentonarían en ese periodo.

Si atendemos a los elementos retocados que han sido identificados con absoluta seguridad –179 en la adecuación de los instrumentos a los tipos de Laplace– resultan ser de Treviño el 56,4%, de Loza el 26,8%, de Urbasa el 7,8%, Evaporítico del Ebro el 8,9% y del Flysch el 0,5%.

Tipos	Alter.	Evapo.	Flysch	Indet.	Loza	Trevi.	Urbasa	Indeterminados y dudosos	Total
R1	5	5	1		14	21		Cuarcita; Inde. Loza 2; Terciario	50
R2					3	3			6
R3	1					2			3
RR1					3	4		Inde. Francés; Terciario	9
P1					1	3			4
G11	8	1			6	24	6	Desconocido 2; Inde. Loza; Inde. Trv.; Lacustre; Inde. Flysch	51
G12	2	2			6	13	2	Inde. Eva.; Inde. Urb.; Lacustre	28
G13	2								2
G21						1	1	Bioclástico; Inde. Trv.	4
G22	1					1			2
D1	4			2	4	5	1	Inde. Loza; Inde. Trv.; Inde. Badarán o Loza	19
D3	2	1			4	3	1	Inde. Loza	12
D4						2			2
D5					1	2		Inde. Trv.	4
A21		1							1
T1	1	1				3			5
T2		1						Inde. Trv.	2
Bc						1			1
Bc1					1	3			4
Bc2							1		1
PD21	1				2	2	1	Terciario	7
PD22	1								2
PD33						1			1
PDD21						2			2
LD21					2	3		Inde. Loza o Trv.	6
LD33	1							Terciario	2
LDD21				1	1				2
BPD1						1			1
LDDT11		1							1
BT32		1							1
F4		1							1
E						1	1		2
Total	29	15	1	3	48	101	14		238

TABLA 9. Los tipos industriales y las variedades síliceas.

A la relación podrían sumarse cinco de Loza, otros tantos de Treviño, uno que pertenecería a una de estas dos variantes, y con un representante en cada clase, del Flysch, Evaporítico del Ebro, y de Urbasa. Restan por identificar con certeza cuatro piezas sobre sílex terciario, dos lacustres, uno de origen francés y uno bioclástico. El grado de alteración en casi cuatro decenas de las piezas, la mayoría por fuego, y otras por deshidratación, impide concretar su base material. Una raedera se confeccionó a partir de cuarcita.

Tomando como materias primas locales las de Treviño y Loza es lógico que acumulen el 80% de la información.

Recurriendo a exámenes estadísticos de homogeneidad –reconociendo que ante una colección de superficie no hay seguridad absoluta de la contemporaneidad de los

efectivos, ni por tanto de estricta homogeneidad– en la distribución de los grupos tipológicos en las variantes síliceas observaremos que:

- en la oposición sílex foráneos-sílex autóctonos las únicas rupturas tienen lugar con los geométricos y con una lámina truncada por su vinculación a masas alóctonas;
- en el conjunto de las variantes y grupos tipológicos lo homogéneo es la nota característica: las excepciones se dan entre las raederas –sobrerrepresentadas en Loza–, los raspadores –deficitarios para este mismo afloramiento y relativamente abundantes en soportes de Urbasa– y las truncaduras –siempre marginales y vinculadas a la fuente de los Evaporíticos del Ebro–.

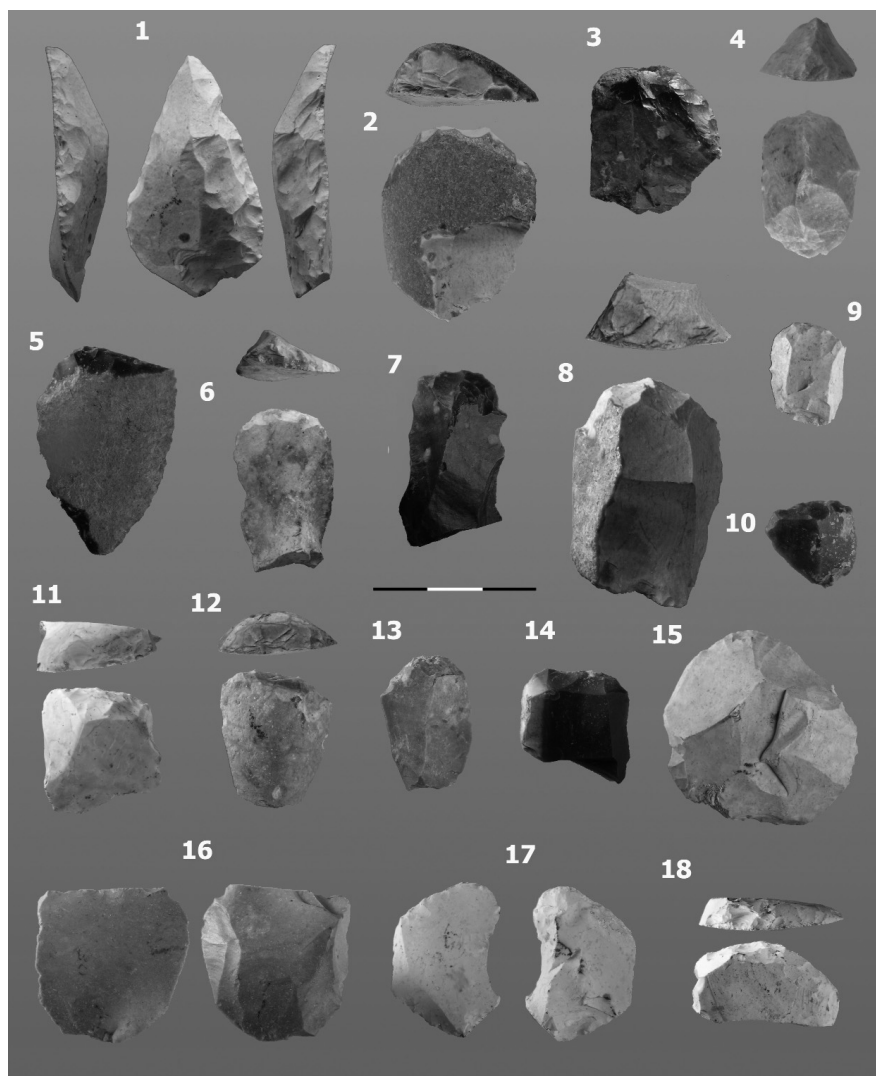


FOTO 18. Raspadores.

5. Algunas conclusiones

El trabajo con series prehistóricas de superficie, incluso en casos como el de Bardallo donde las recogidas se extienden sobre un área de pequeña entidad y asociada a una coloración de tierra diferenciada, no está exenta de riesgos y de incertidumbres. La duda de si todo el material recuperado es o no de un mismo momento cultural siempre está presente. En el caso de que la colección se restrinja a residuos e instrumentos retocados sobre piedra sólo deja un único camino explorativo, la tipología: ¿qué otra posibilidad de acercamiento puede razonarse? La entendemos primeramente como sistema de ordenamiento de los utensilios, en un segundo lugar como mecanismo para juzgar o no la homogeneidad del catálogo y, en un tercer estadio, como medio de comparación con otros depósitos prehistóricos en la confianza de poder concretar así el episodio cultural que le corresponde. Como adecuadamente se ha expuesto en otros estudios sobre series superficiales (Sáenz de Buruaga, García Rojas y Retolaza, 2005), la sospecha de ciertas mezcolanzas no debe ser excusa para huir del ensayo de calificación cultural del agregado, manteniendo, claro está, una prudente reserva ante la propia clasificación.

Éstas son las razones principales que han orientado el trabajo acometido para Bardallo, añadiendo el reconocimiento de las bases materiales sobre las que se elaboraron estas industrias, que ha servido, además de para establecer criterios de territorialidad, para la discriminación de, al

menos, un pequeño lote de objetos susceptibles de desgajarse de la mayor parte del conjunto.

Atendiendo según lo publicado en las revistas especializadas, a lo reconocido en el entorno –Rioja Alta y Rioja alavesa– la contextualización cultural de Bardallo deja poco espacio: diversos abrigos en la Sierra de Cantabria –Los Husos I y II o PeñaLarga (Fernández Eraso, Alday y Yusta, 2000-2001; Fernández Eraso *et al.*, 1997; Apellániz, 1974; Alday, 1990-1991) con ocupaciones que arrancan en el Neolítico y se desarrollan a lo largo de la Edad de los Metales; la estación dolménica de La Rioja, con el vecino megalito de La Cascaja de Peciña como monumento más cercano; o el poblado campaniforme de Barranco Valinera, en las Conchas de Haro, justamente referenciado en alguna publicación (Alday, 2005) a pesar de contar con el mayor número de fragmentos de este modelo cerámico del todo el área vasca. No obstante, los esfuerzos de E. Eguren en el entorno de la Sonsierra vienen desvelando una realidad prehistórica más compleja, rica y dilatada en el tiempo. Es prematura la comprensión de la dinámica cultural implicada, pero pueden reconocerse elementos propios del Paleolítico antiguo, del reciente y de diversos momentos holocénicos –mesolíticos, neolíticos y de la Edad de los Metales–.

La clasificación cronocultural de Bardallo no es sencilla incluso de admitirse la contemporaneidad del conjunto –a excepción del lote que pensamos más moderno–: lógicamente de no aceptar la sincronía de sus elementos cualquier propuesta de adecuación a un periodo determinado carece de sentido. Advertimos que desde presupuestos tipológicos la colección no reproduce ninguno de los esquemas clásicos que califican a cada una de las unidades didácticas de la prehistoria, ofreciendo casi tantas dudas como certezas.

Descartamos su vinculación a fases antiguas de la prehistoria: ni los soportes, ni sus dimensiones, ni los tipos retocados encajan allí. Vemos también dificultades para encuadrar el conjunto a momentos holocénicos. Es éste un periodo bien estructurado en el área vasca, con varias secuencias estratigráficas que ilustran sobre la sucesión de las tradiciones industriales: un primer estadio microlaminar, una ruptura clara en el Mesolítico, el desarrollo de tecnologías microlíticas geométricas mesolíticas y neolíticas, y los episodios francamente laminares del Calcolítico. En esta tesitura deberíamos pensar en algún momento del Paleolítico superior para Bardallo, pero con un problema ciertamente singular: la ausencia de buriles –o de sus recortes– en el yacimiento que, como sabemos, son útiles muy frecuentes en aquellas fechas. Sin embargo es posible que la realidad de aquellos momentos no pueda juzgarse, en los territorios de interior, a partir de los prototipos industriales clásicos –cantábricos queremos decir para nuestro caso– pues las funciones y las estrategias seguidas

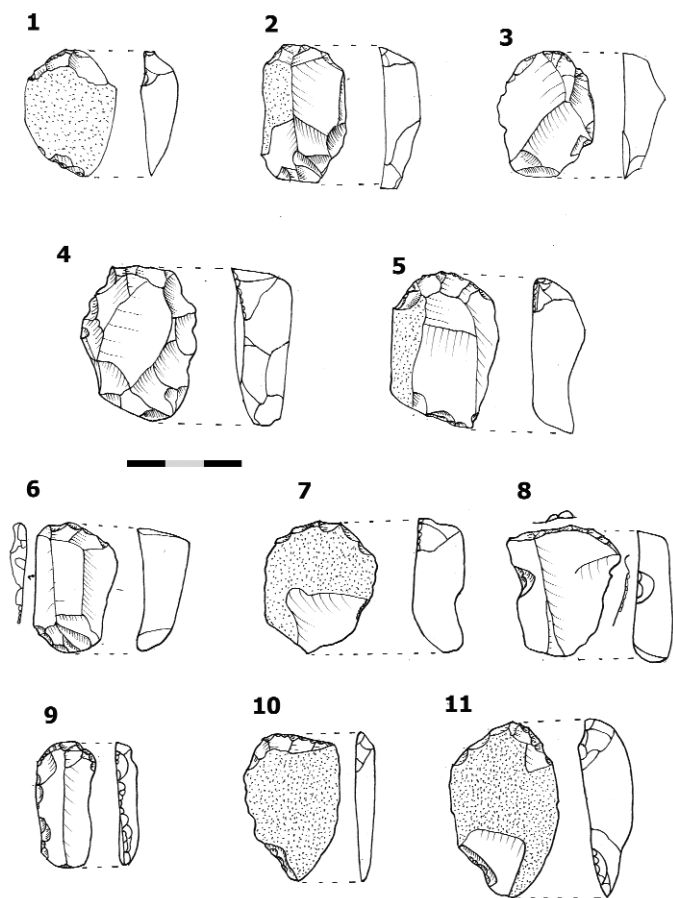
en cada caso pueden ser discordantes. Al respecto nos parece aleccionador lo detectado en los niveles inferiores de Atxoste, que a partir de valores radiométricos están fijados entre el 13000-11000 BP: aquí también los buriles están ausentes –si hay algún recorte de buril–. En ausencia de buriles otros instrumentos toman el relevo: en el abrigo entre unas 200 piezas situadas por debajo de –370 la mitad son dorsos, son frecuentes las láminas y lascas con retoques mínimos y los raspadores sólo alcanzan el 9%; en F y F2 el 70% dorsos y el 17% raspadores. El sitio de Antón Koba, con fechas similares a Atxoste, juega en el mismo sentido: puntas y láminas de dorso aportan el 41% de la información –por cierto, algunos tipos recuerdan a los de Bardallo por tamaños, adelgazamientos o dobles dorsos–, los raspadores el 15% y los buriles sólo un 9%: se dice para esta industria que su encaje es difícil entre las conocidas en el País Vasco (Armendáriz, 1997).

En su conjunto el aspecto laminar de los objetos de Bardallo y su tamaño medio no desentonan con lo propio de la última fase paleolítica, y, a nuestro gusto, está más alejado de las iniciales y las intermedias. No obstante la participación de cada grupo instrumental no encaja con ninguna de ellas, y no solamente por la ausencia de los buriles, que ya de por sí desvirtúa cualquier comparación, sino también por el alto protagonismo de lo que hemos clasificado como raederas. Es el juego de los dorsos, láminas y puntas, quien nos inclina a proponer una vinculación magdaleniense a Bardallo: no tanto por su peso porcentual –que en los niveles de Rascaño oscila entre el 4 y el 11% similar a Bardallo– como por el aspecto y algunas particularidades que sobre ellos hemos ido señalando. El recurso a retoques complementarios distales y basales para adelgazar las puntas o enmangues, a muescas para insinuar pedúnculos, la longitud y anchura

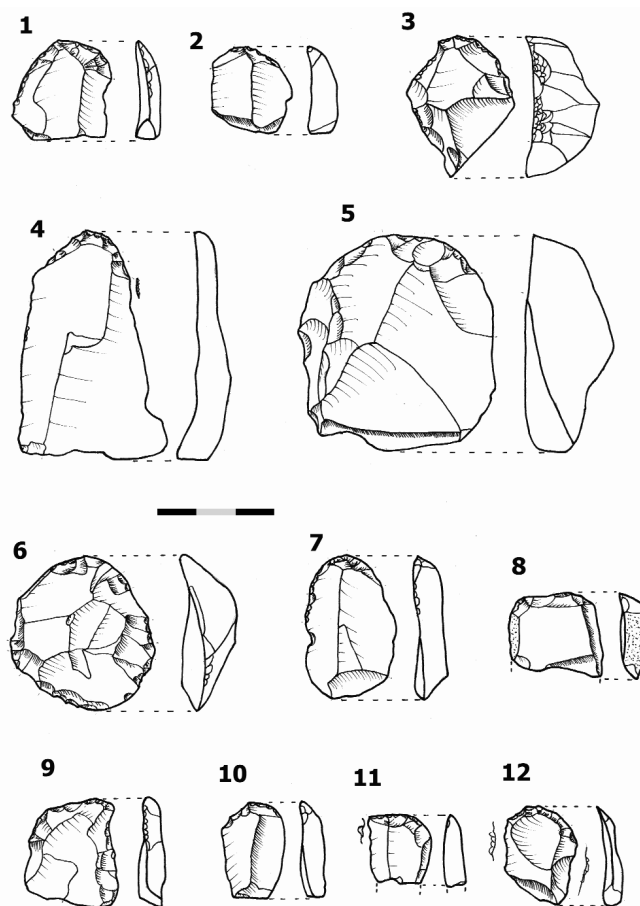
–y la relación entre ambas dimensiones– entre los dorsos de Bardallo puede rastrearse en complejos finopaleolíticos. También encajan aquí el pequeño biapuntado segmentiforme, los raspadores dobles –5 ejemplares, hecho nada común en episodios holocénicos–. No obstante lo anterior otras opciones cronoculturales (¿por qué no anteriores?) no están descartadas: las dificultades de adscripción de estos conjuntos deriva de su naturaleza abierta y, de no mediar registro estratigráfico, descontextualizada. Pero además su hallazgo es ciertamente complicado dado “lo reducido de sus dimensiones, su posición de alguna manera impersonal en el relieve, posibles problemas geológicos postdeposicionales y, probablemente, el propio hecho de la provisionalidad de muchos de los asentamientos” hecho que, parafraseando a Fabián, explica *la difícil definición actual del Paleolítico superior* de interior (Fabián, 1997: 235).

De aceptar la cronología que proponemos habrá que pensar que la estructura tipológica de Bardallo, alejada de los prototipos cantábricos, deriva de la funcionalidad concreta que el campamento al aire libre –de por sí una peculiaridad– tuviera. En el cercano sitio de Atxoste ésta se liga, con pocas dudas, a acciones cinegéticas, en Bardallo no lo sabemos. Recordemos que en las últimas fechas se vienen documentando una red de yacimientos finopaleolíticos en el área alavesa: observando el mapa todos se ubican en los contrafuertes de su llanada –¿casualidad según lo conservado o indicativo de una intencionalidad?–. Bardallo se posiciona en el contrafuerte de la Sierra de Cantabria, en la zona de paso obligado que son las Conchas de Haro.

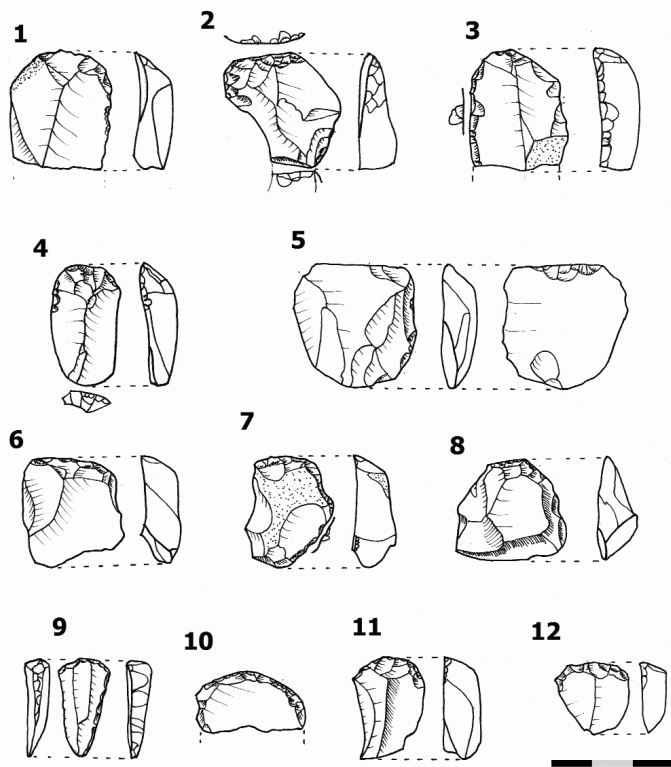
Cuando acabemos de evaluar el conjunto de materiales prehistóricos de la Sonsierra quizá podamos comprender y estructurar más adecuadamente el campamento de Bardallo.



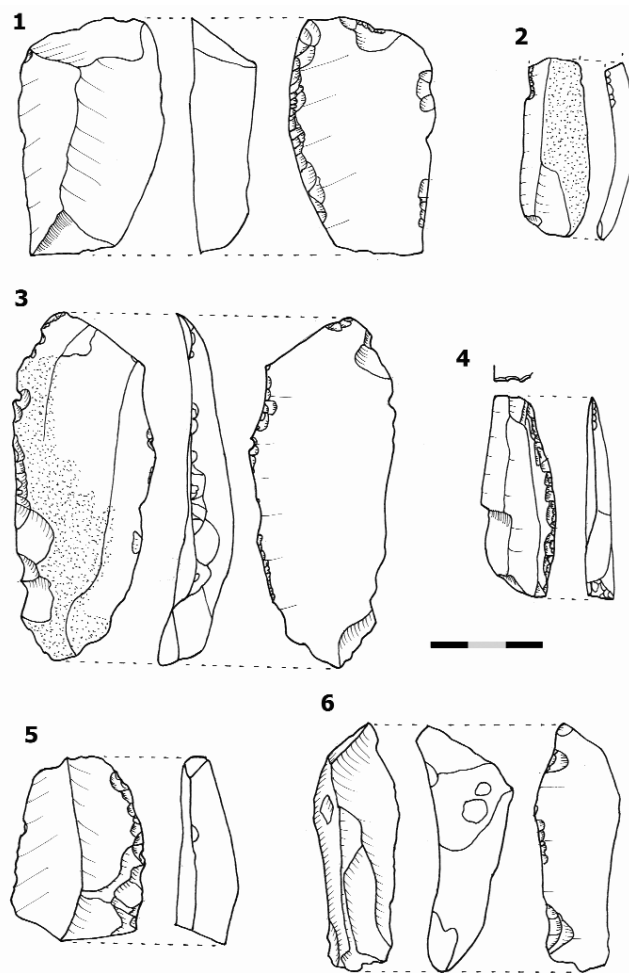
LÁM. 1. Raspadores.



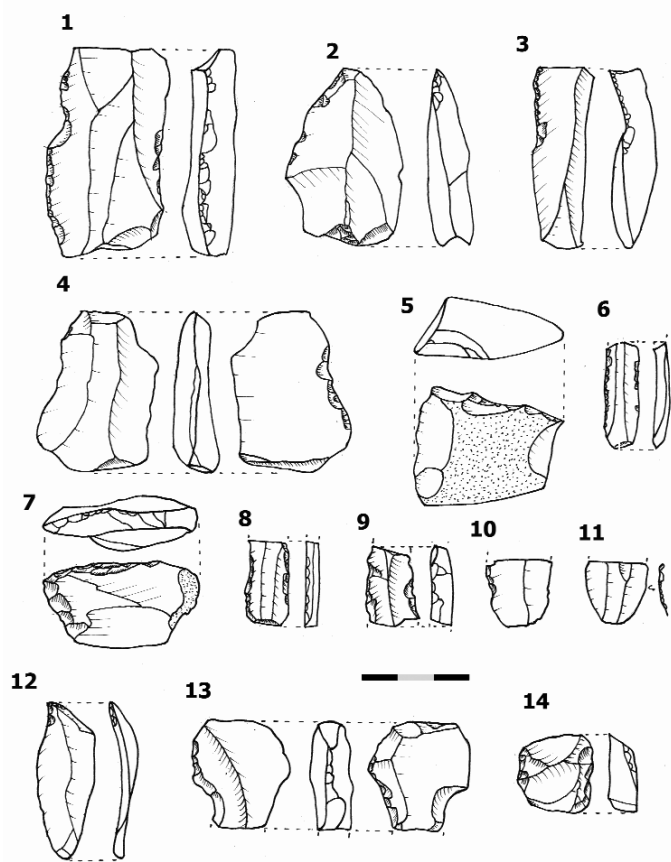
LÁM. 2. Raspadores.



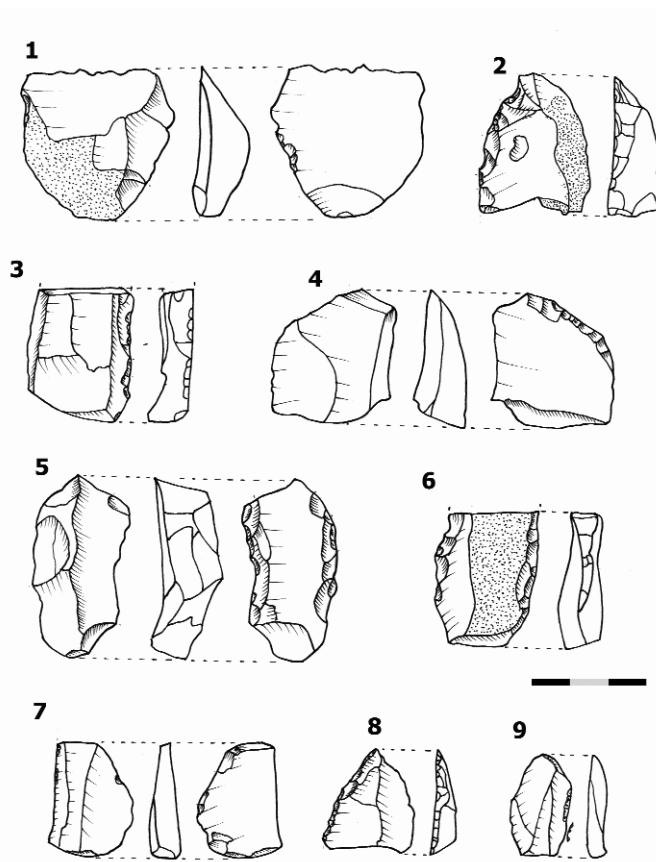
LÁM. 3. Raspadores.



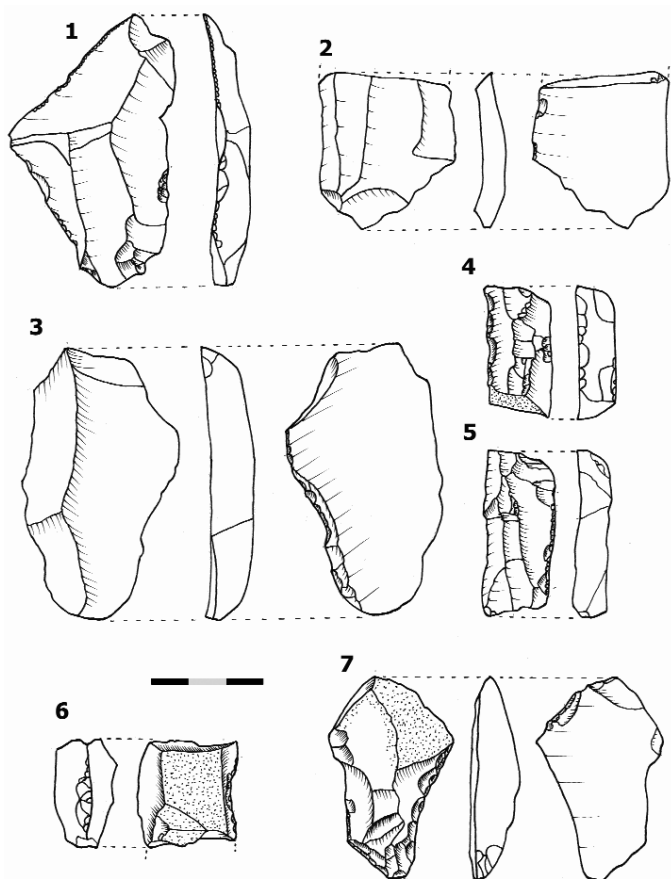
LÁM. 4. Raederas.



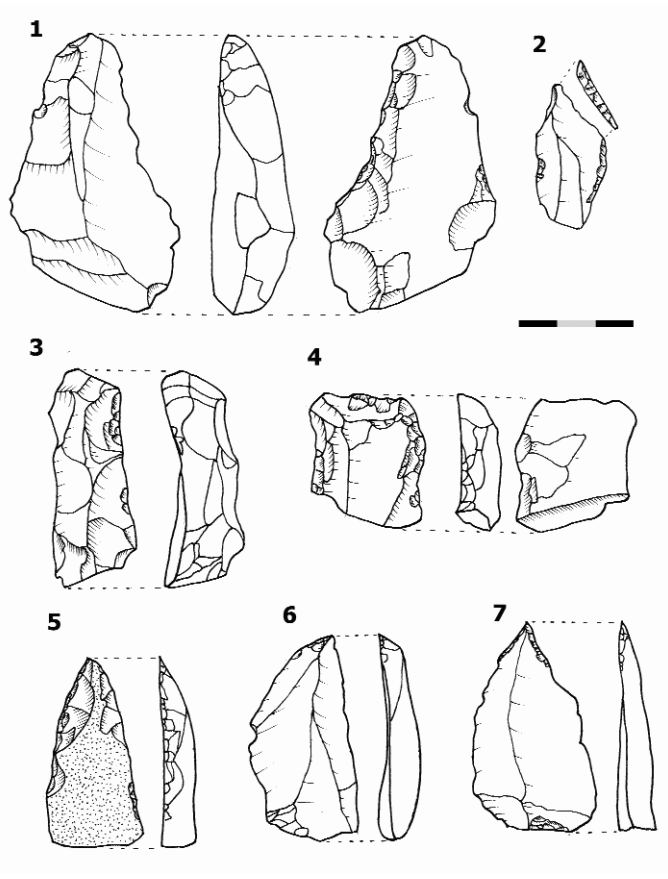
LÁM. 5. Raederas.



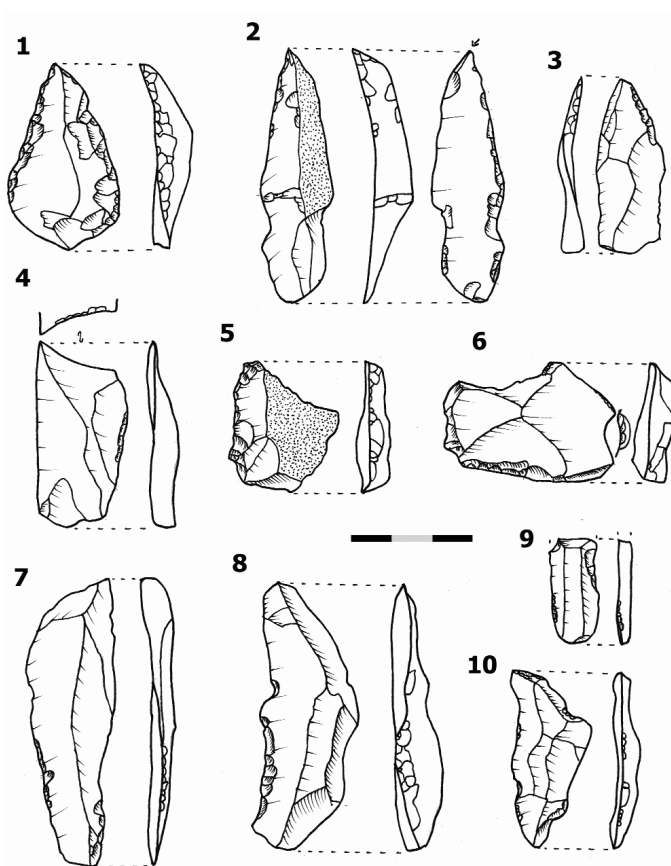
LÁM. 6. Raederas.



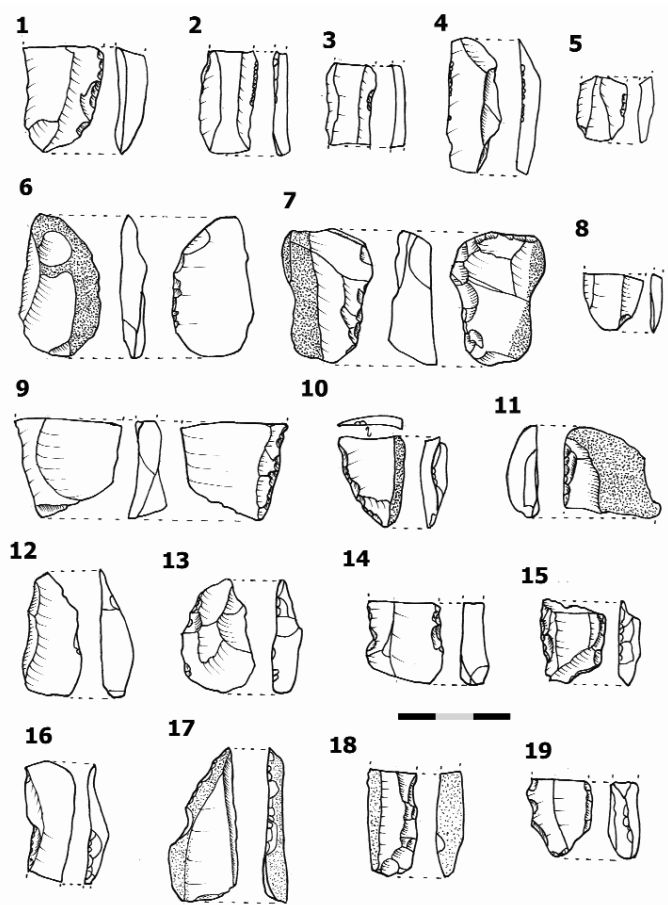
LÁM. 7. Raederas.



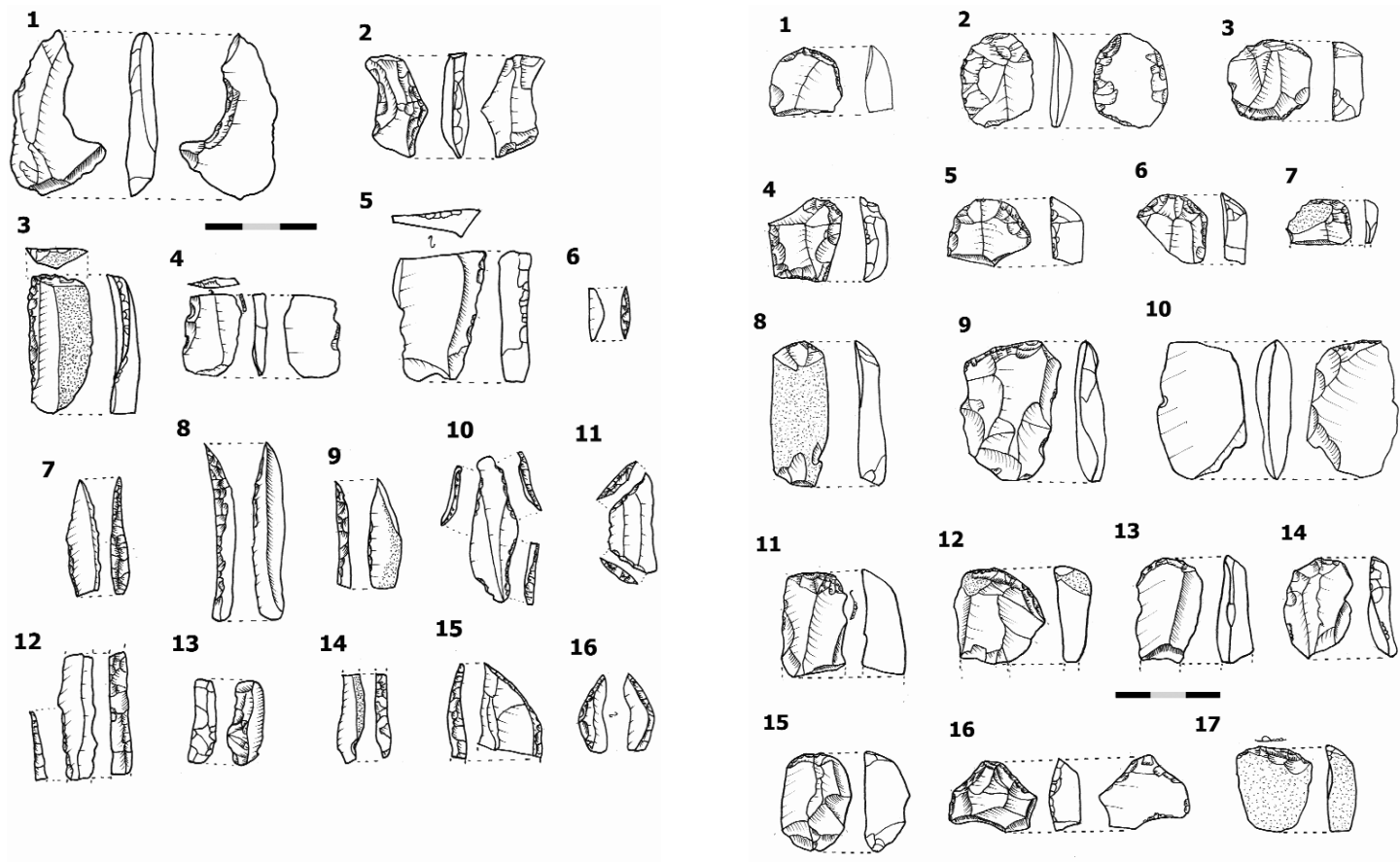
LÁM. 8. Perforadores, puntas y muescas.



LÁM. 9. Perforadores y muescas.

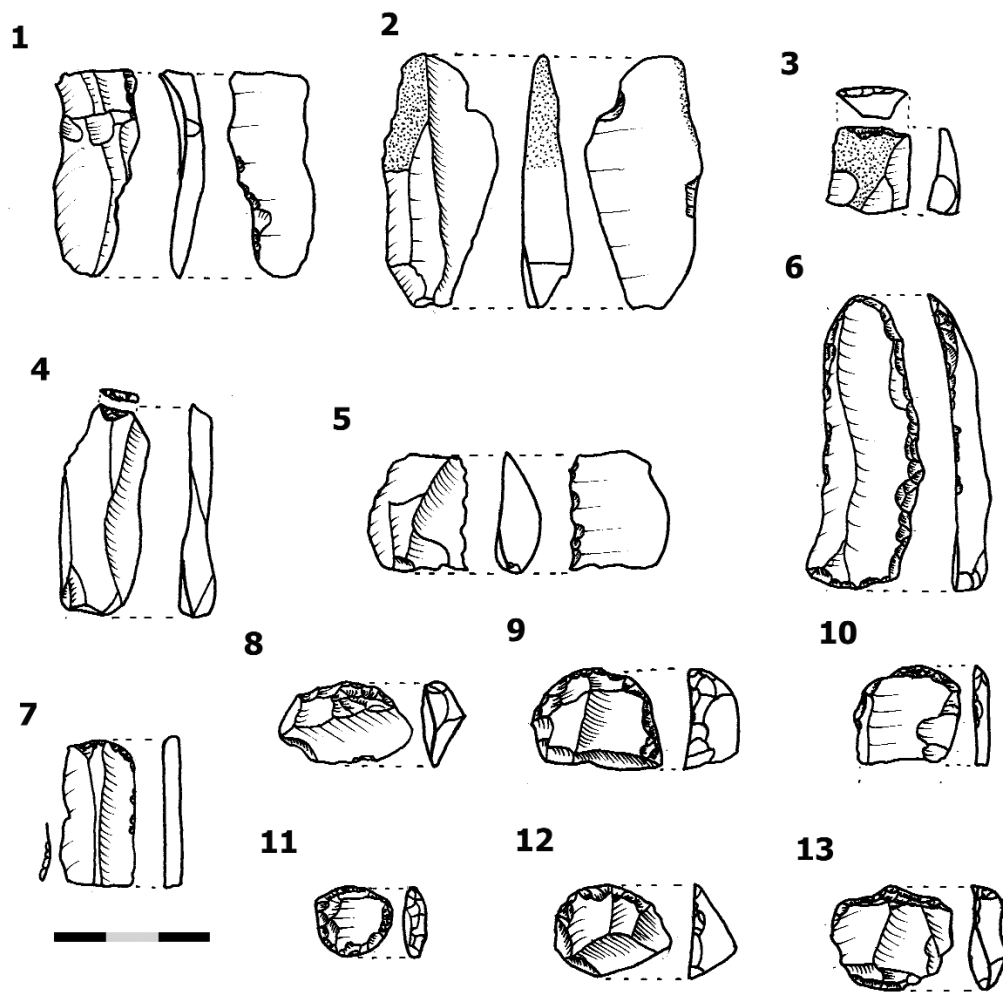


LÁM. 10. Muecas y raederas.

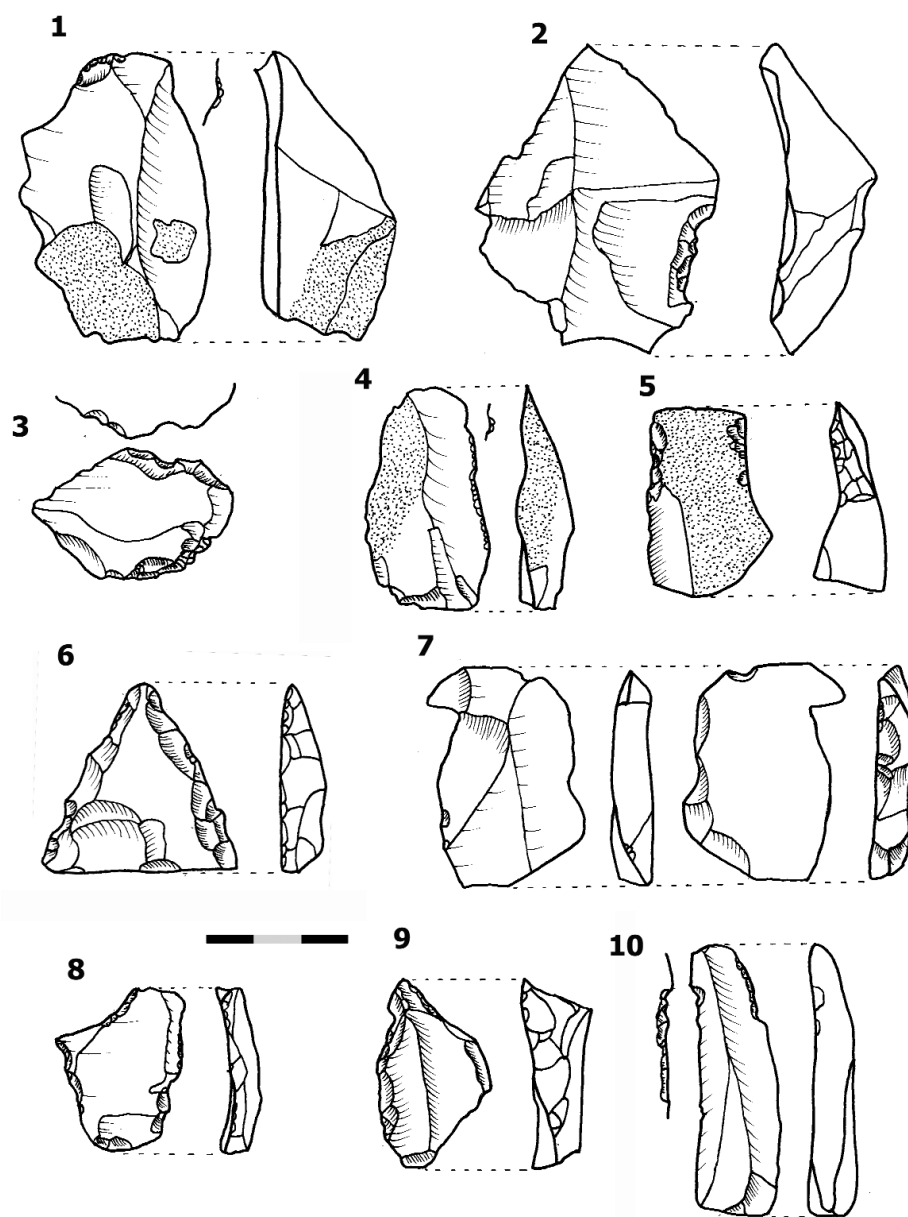


LÁM. 11. Muestras, dorsos y geométricos.

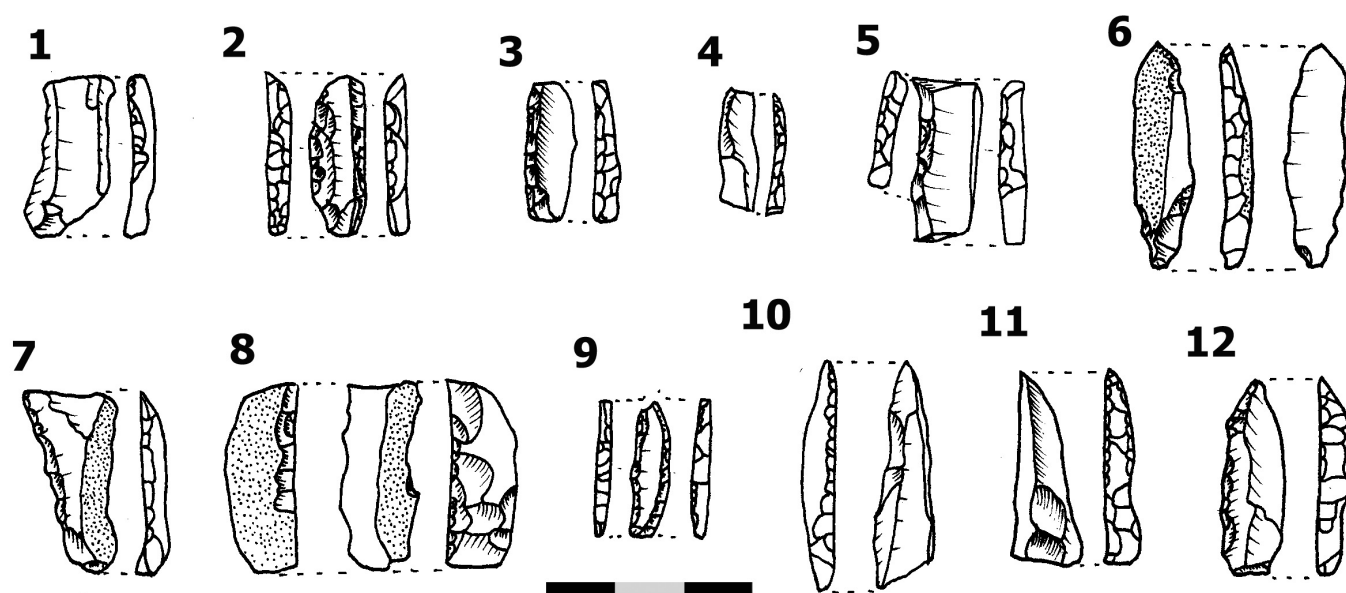
LÁM. 12. Raspadores.



LÁM. 13. Raspadores, truncaduras y otros.



LAM. 14. Raspadores y muescas.



LAM. 15. Dorsos.

Bibliografía

- ALCOLEA, J. *et al.* (1997): "Avance al estudio del poblamiento paleolítico del Alto Valle del Sorbe (Muriel, Guadalajara)". En *II Congreso de Arqueología Peninsular*, t. I, pp. 201-218.
- ALDAY, A. (1990-1991): "Revisión crítica de la industria lítica de Los Husos", *Kobie*, XIX, pp. 29-45.
- (2005): "Estado de la cuestión del Campaniforme de la Alta y Media cuenca del Ebro". En ROJO, M.; GARRIDO, R. y GARCÍA, I. (eds.): *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto Europeo*, pp. 263-296.
- ALDAY, A. *et al.* (1998): "El depósito prehistórico de Kanpanoste Goikoa (Vírgala, Álava). Memoria de las actuaciones arqueológicas. 1992 y 1993". En *Memorias de yacimientos alaveses*, 5. Diputación Foral de Álava.
- (2006): "El legado arqueológico de Mendandia: Los modos de vida de los últimos cazadores en la Prehistoria de Treviño". En *Arqueología en Castilla y León, Memorias*, 15. Junta de Castilla y León.
- APELLÁNIZ, J. M. (1974): "El Grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica del País Vasco", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7, pp. 1-409.
- ARMENDÁRIZ, A. (1997): "Antón Koba: cazadores azilienses en la sierra de Aizkorri (Gipuzkoa)". En *II Congreso de Arqueología Peninsular*, t. I, pp. 297-310.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1989): "El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5.
- BARANDIARÁN, I.; CAVA, A. y ALDAY, A. (e. p.): "Ocupaciones de altura e interior durante el Tardiglaciario: la Llanada alavesa y sus estribaciones montañosas". En MAILLO, J. M. y BAQUEDANO, E. (eds.): *Zona Arqueológica*, 7, pp. 2-19.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F.; NEIRA, A. y FERNÁNDEZ, C. (1997): "Panorama del Paleolítico Superior y del Epipaleolítico en el Norte de la Cuenca del Duero". En *II Congreso de Arqueología Peninsular*, t. I, pp. 367-381.
- CACHO, C. y PÉREZ, S. (1997): "El Magdaleniense de la Meseta y sus relaciones con el Mediterráneo español: el abrigo de Buendía (Cuenca)". En *El mon mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 B.P.)*. Col.loqui. Banyoles 1995, pp. 263-274.
- CAVA, A. *et al.* (2004): "La ocupación prehistórica de Kanpanoste (Vírgala, Álava) en el contexto de los cazadores-recolectores del Mesolítico". En *Memorias de yacimientos alaveses*, 9. Diputación Foral de Álava.
- FABIÁN, J. F. (1997): "La difícil definición actual del Paleolítico superior en la Meseta. El yacimiento de La Dehesa (Salamanca) como exponente de la etapa Magdaleniense final de interior". En *II Congreso de Arqueología Peninsular*, t. I, pp. 219-237.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. (1985): *Las culturas del tardiglaciario en Vizcaya*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- (2005): "Abrigo de Los Husos - II (Elvillar). II campaña", *Arkeoikuska* 2004, pp. 59-62.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.; ALDAY, A. y YUSTA, I. (2000-2001): "Soil in the Late Prehistory of the Basque Country: new data from Atxoste and Los Husos (Álava)", *Préhistoire Européenne*, 16-17, pp. 295-308.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.; MÚJICA, J. y TARRIÑO, A. (2005): "Relaciones entre la Cornisa Cantábrica y el valle del Ebro durante los inicios del Neolítico en el País Vasco". En *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Santander: Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria I, pp. 201-209.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. *et al.* (1997): "Excavaciones en el abrigo de Peña Larga (Cripán, Álava)". En *Memorias de yacimientos alaveses*, 4. Diputación Foral de Álava.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARÁN, I. (1981): "El Paleolítico superior de la cueva de Rascaño (Santander)", *Centro de Investigación y Museo de Altamira*, 3.
- LAPLACE, G. (1972): "La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses". En *Banques des données archéologiques. Colloques nationaux*, 932, pp. 91-143.
- LLANOS, A. y GALILEA, F. (2005): "Peña Lacha. Un menhir en la Sonsierra de Navarra (Peciña. La Rioja)", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 22, pp. 183-194.
- MERINO, J. M. (1971): "Las puntas de dorso en los yacimientos guipuzcoanos", *Munibe*, 23, fasc. 2/3, pp. 159-186.
- (1984): "Industria lítica del yacimiento de Ekain". En ALTUNA, J. y MERINO, J. M.: *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*. Colección J. M. Barandiarán, 1, pp. 65-175.
- RIPOLL, S.; CACHO, C. y MUNICIO, L. (1997): "El paleolítico superior en la Meseta", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, 10, pp. 55-87.
- SÁENZ DE BURUAGA, A.; GARCÍA ROJAS, M. y RETOLAZA (2005): "Aproximación a la interpretación tecno-tipológica del conjunto industrial de tradición Gravetiense de Prado (Burgueta, Araba)", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 22, pp. 51-68.
- UTRILLA, P. (1982): "El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3, pp. 203-345.
- UTRILLA, P. y MONTES, L. (e. p.): "El paleolítico superior al sur de los Pirineos. Contactos entre fronteras". En *Frontières naturelles et frontières culturelles dans les Pyrénées préhistoriques*. Mesa redonda en Tarascon-sur-Ariège, 2004.
- UTRILLA P. *et al.* (1999): "La ocupación magdaleniense del valle del río Henar: los asentamientos de Cetina (Zaragoza) y Deza (Soria)". En *Geología i Quaternari litoral. Memorial M.P. Fumanal*, pp. 283-296.
- VIALOU, D. (2006): "Territoires: sédentarités et mobilités". En VIALOU, D.; RENAULT-MISKOVSKY, M. y PATOU-MATHIS (eds.): *Comportements des hommes du Paléolithique moyen et supérieur en Europe: territoires et milieux*. Eraul, pp. 75-86.